MINISTERIO DE EDUCACIÓN
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

VICEMINISTERIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR DE FORMACIÓN PROFESIONAL
VICEMINISTERIO DE EDUCACIÓN REGULAR

PROGRAMA DE FORMACIÓN COMPLEMENTARIA
PARA MAESTRAS Y MAESTROS EN EJERCICIO

PROFOCOM



Unidad de Formación No. 13

Cosmovisiones, Filosofías y Psicologia

Deconstruccion del "Milagro Griego"
Horizonte Descolonizador

(Educación Regular)

Documento de Trabajo

MINISTERIO DE EDUCACIÓN
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

© De la presente edición:

Colección:
CUADERNOS DE FORMACIÓN COMPLEMENTARIA

Unidad de Formación No. 13
Cosmovisiones, Filosofías y Sicología
Deconstruccion del "Milagro Griego" Horizonte Descolonizador

Documento de Trabajo

Coordinación:
Viceministerio de Educación Superior de Formación Profesional
Viceministerio de Educación Regular
Dirección General de Formación de Maestros
Instituto de Investigaciones Pedagógicas Plurinacional
Unidad de Políticas Intraculturales, Interculturales y Plurilingue

Redacción y Dirección:
Equipo PROFOCOM

Cómo citar este documento:
Ministerio de Educación (2014). *Unidad de Formación Nro. 13 Cosmovisiones, Filosofías y Sicología - Deconstruccion del "Milagro Griego" Horizonte Descolonizador.* Cuadernos de Formación Continua. Equipo PROFOCOM. La Paz, Bolivia.

Diseño
Franklin Nina

LA VENTA DE ESTE DOCUMENTO ESTÁ PROHIBIDA
Denuncie al vendedor a la Dirección General de Formación de Maestros, Telf. 2912840 - 2912841

Índice

Presentación **3**

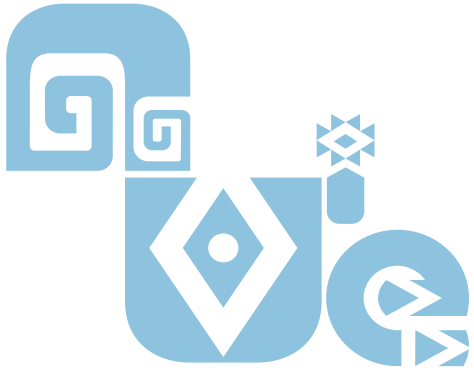
Introducción **7**
Objetivo Holístico 9
Criterios de evaluación 9
Uso de lenguas originarias 10

Momento 1
Sesión Presencial **11**
TEMA 1: Crítica al Origen Griego de la Filosofía y su Carácter Eurocéntrico 11
Preguntas Problematizadoras 11
Actividades para la Formación Comunitaria 26
Actividades para la Concreción Educativa 29
TEMA 2: Análisis Filológico, Semántico y Conceptual de la Palabra Filosofía 30
Preguntas Problematizadoras 30
Lecturas de Trabajo para la Sesión Presencial 31
Lectura de Trabajo para la Autoformación 40
Actividad para el Momento de Formación Comunitaria 56
Actividades para la Concreción Educativa 58
TEMA 3: La formación de la Filosofía Griega y su Relación con el Desarrollo con otras Culturas 59
Preguntas Problematizadoras 59
Actividades para la Autoformación 60
Actividades para la Formación Comunitaria 60

Momento 2
I. Actividades de Autorformacion 63
II. Actividades de Formación Comunitaria 63
III. Actividades de Concrecion Educativa 64

Momento 3
Actividades de Socializacion 67
Producto de la Unidad de Formacion 68

Bibliografia 68



Presentación

El Programa de Formación Complementaria para Maestras y Maestros en Ejercicio PROFOCOM es un programa que responde a la necesidad de transformar el Sistema Educativo a partir de la formación y el aporte de las y los maestros en el marco del Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo y de la Ley de la Educación N° 070 "Avelino Siñani - Elizardo Pérez" que define como objetivos de la formación de maestras y maestros:

1. Formar profesionales críticos, reflexivos, autocríticos, propositivos, innovadores, investigadores; comprometidos con la democracia, las transformaciones sociales, la inclusión plena de todas las bolivianas y los bolivianos.
2. Desarrollar la formación integral de la maestra y el maestro con alto nivel académico, en el ámbito de la especialidad y el ámbito pedagógico, sobre la base del conocimiento de la realidad, la identidad cultural y el proceso socio-histórico del país. (Art. 33)

Así entendido, el PROFOCOM busca fortalecer la formación integral y holística, el compromiso social y la vocación de servicio de maestras y maestros en ejercicio mediante la implementación de procesos formativos orientados a la aplicación del Currículo del Sistema Educativo Plurinacional, que concretice el Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo aportando en la consolidación del Estado Plurinacional.

Este programa es desarrollado en todo el Estado Plurinacional como un proceso sistemático y acreditable de formación continua. La obtención del grado de Licenciatura será equivalente al otorgado por las Escuelas Superiores de Formación de Maestras y Maestros (ESFM), articulado a la apropiación e implementación del Currículo Base del Sistema Educativo Plurinacional.

Son las Escuelas Superiores de Formación de Maestras y Maestros, Unidades Académicas y la Universidad Pedagógica las instancias de la implementación y acreditación del

PROFOCOM, en el marco del currículo de formación de maestras y maestros del Sistema Educativo Plurinacional, orientando todos los procesos formativos hacia una:

- "Formación Descolonizadora", que busca a través del proceso formativo lidiar contra todo tipo de discriminación étnica, racial, social, cultural, religiosa, lingüística, política y económica, para garantizar el acceso y permanencia de las y los bolivianos en el sistema educativo, promoviendo igualdad de oportunidades y equiparación de condiciones a través del conocimiento de la historia de los pueblos, de los procesos liberadores de cambio y superación de estructuras mentales coloniales, la revalorización y fortalecimiento de las identidades propias y comunitarias, para la construcción de una nueva sociedad.
- "Formación Productiva", orientada a la comprensión de la producción como recurso pedagógico para poner en práctica los saberes y conocimientos como un medio para desarrollar cualidades y capacidades articuladas a las necesidades educativas institucionales en complementariedad con políticas estatales. La educación productiva territorial articula a las instituciones educativas con las actividades económicas de la comunidad y el Plan Nacional de Desarrollo.
- "Formación Comunitaria", como proceso de convivencia con pertinencia y pertenencia al contexto histórico, social y cultural en que tiene lugar el proceso educativo. Esta forma de educación mantiene el vínculo con la vida desde las dimensiones material, afectiva y espiritual, generando prácticas educativas participativas e inclusivas que se internalizan en capacidades y habilidades de acción para el beneficio comunitario. Promueve y fortalece la constitución de Comunidades de Producción y Transformación Educativa (CPTE), donde sus miembros asumen la responsabilidad y corresponsabilidad de los procesos y resultados formativos.
- "Formación Intracultural, Intercultural y Plurilingüe", que promueve la autoafirmación, el reconocimiento, fortalecimiento, cohesión y desarrollo de la plurinacionalidad; asimismo, la producción de saberes y conocimientos sin distinciones jerárquicas; y el reconocimiento y desarrollo de las lenguas originarias que aporta a la intraculturalidad como una forma de descolonización y a la interculturalidad estableciendo relaciones dialógicas, en el marco del diseño curricular base del Sistema Educativo Plurinacional, el Currículo Regionalizado y el Currículo Diversificado.

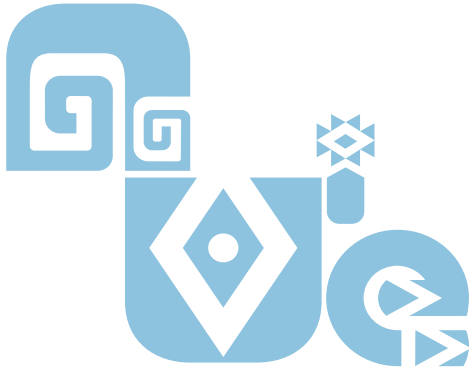
Este proceso permitirá la autoformación de las y los participantes en Comunidades de Producción y Transformación Educativa (CPTE), priorizando la reflexión, el análisis, la investigación desde la escuela a la comunidad, entre la escuela y la comunidad, con la escuela y la comunidad, hacia el desarrollo armónico de todas las potencialidades y capacidades, valorando y respetando sus diferencias y semejanzas, así como garantizado el ejercicio pleno de los derechos fundamentales de las personas y colectividades, y los derechos de la Madre Tierra en todos los ámbitos de la educación.

Se espera que esta colección de Cuadernos, que ahora presentamos, se constituyan en un apoyo tanto para facilitadores como para participantes, y en ellos puedan encontrar:

- Los objetivos orientadores del desarrollo y la evaluación de cada Unidad de Formación.
- Los contenidos curriculares mínimos.
- Lineamientos metodológicos, concretados en sugerencias de actividades y orientaciones para la incidencia en la realidad educativa en la que se ubica cada participante.

Si bien los Cuadernos serán referencia básica para el desarrollo de las Unidades de Formación, cada equipo de facilitadores debe enriquecer, regionalizar y contextualizar los contenidos y las actividades propuestas de acuerdo a su experiencia y a las necesidades específicas de las maestras y maestros.

Roberto Aguilar Gómez
MINISTRO DE EDUCACIÓN



Introducción

A partir de la Unidad de Formación N° 12 se trabajan aspectos más concretos que orientan la aplicación del Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo, a través del desarrollo de los elementos curriculares en las Áreas de Saberes y Conocimientos bajo la perspectiva del sentido de los Campos de Saberes y Conocimientos.

En la presente Unidad de Formación N° 13 se continúa con el desarrollo de los elementos curriculares del Modelo Educativo relacionados al enfoque de las Áreas. Con esta finalidad, el abordaje de los conocimientos se enmarca en la metodología desarrollada en las anteriores Unidades de Formación que parte de la problematización, en este caso, del Área de saberes y conocimientos y de la propia práctica y experiencia educativa de la maestra y maestro participante; el momento de la problematización esta complementado con lecturas de trabajo propuestas en cada uno de los temas(estas lecturas tienen que ser abordadas de manera crítica y reflexiva pues son instrumentos que permiten a la maestra y maestro participante generar su propia reflexión, propuestas y conclusiones, a partir de su experiencia).

Con base en estas orientaciones, las Unidades de Formación de las Áreas de Saberes y Conocimientos están organizadas en tres temas; en cada tema se abordan determinados conocimientos o contenidos del Área que se desarrollan de acuerdo a las orientaciones realizadas en el párrafo anterior. Además la presente Unidad de Formación plantea las orientaciones de trabajo para los momentos de la Sesión Presencial (8 horas), Sesiones de Construcción Crítica y Concreción Educativa (138 horas) en sus actividades de Formación Comunitaria, Autoformación, Concreción Educativa; Sesión Presencial de Socialización (4 horas) y el Producto.

Si bien las Facilitadoras y Facilitadores poseen formación en alguna especialidad y nivel (primaria, secundaria o inicial), deben abordar su trabajo de manera general; por ello,

deben conocer el sentido y la estructura de la Unidad de Formación N° 13 de manera que guíen y orienten adecuadamente la realización de las actividades de la presente Unidad de Formación.

Al inicio de la Sesión Presencial de 8 horas, al presentar la UF N° 13, la o el Facilitador debe explicar con claridad lo siguiente:

1. La importancia de trabajar a través de la problematización de las Áreas y nuestra práctica educativa.

2. El sentido crítico con que debe abordarse las lecturas de trabajo a partir de la problematización del texto de lectura en función de las preguntas propuestas.

3. Las áreas de saberes y conocimientos tienen que trabajarse de modo articulado respondiendo al sentido de los Campos y al enfoque del MESCP.

La problematización de las Áreas se trabajará a través de preguntas problematizadoras y otras actividades relacionadas a la práctica educativa de la o el maestro; problematización de los contenidos del área para su apropiación crítica; problematización de los contenidos de las áreas en función de su vínculo con la realidad. Esta forma de abordar los conocimientos o contenidos de las áreas de saberes y conocimientos debe dar lugar al debate, reflexión y discusión sobre los temas planteados en el desarrollo de la Unidad de Formación y plasmarse en la práctica educativa de maestras y maestros en el desarrollo de las clases con las y los estudiantes.

Es necesario profundizar y problematizar las áreas y sus contenidos desde su articulación con las otras áreas de saberes y conocimientos; por ello se plantean actividades que se orientan a esta articulación en el Momento 2 de Concreción Educativa.

Las lecturas de trabajo propuestas deben ser abordadas de manera crítica y problemática; no se trata de leer de manera pasiva, repetitiva o memorística; éstas deben apoyar en la profundización del debate y discusión. No tienen la función de dar respuestas a las preguntas realizadas, sino, son un insumo o dispositivo para que maestras y maestros aperturen el debate y profundicen el análisis de los temas abordados.

Como se ha indicado en párrafos anteriores estas lecturas deben ser cotejadas con nuestras propias prácticas y experiencias para generar conclusiones, explicaciones e interpretaciones de los temas abordados.

Con base a estas explicaciones e indicaciones metodológicas se iniciará con el desarrollo de la presente Unidad de Formación.

En la Sesión Presencial de 8 horas las maestras y maestros participantes trabajarán organizados por Áreas de Saberes y Conocimientos; en las Sesiones de Construcción Crítica y Concreción Educativa (138 horas), será importante trabajar en las Comunidades de Producción y Transformación Educativa y en Sesión Presencial de Socialización (4 horas), la actividad se organizará por áreas de saberes y conocimientos o por las CPTEs, según las necesidades para un adecuado desarrollo de la sesión.

Objetivo Holístico

Profundizamos en la comprensión y apropiación crítica de los contenidos o conocimientos de las áreas de saberes y conocimientos, mediante la problematización de nuestras experiencias y prácticas educativas cotejando con lecturas de diferentes autores y promoviendo la cooperación y respeto mutuo, para producir nuestras propias conclusiones que contribuyan a la transformación de la educación.

Criterios de evaluación

SABER

Profundizamos en la comprensión y apropiación crítica de los contenidos o conocimientos de las áreas de saberes y conocimientos:

- Relación de los contenidos con los diferentes aspectos de la realidad.
- Explicación de los temas desde diferentes puntos de vista.
- Utilización de conceptos y categorías de los temas tratados, en el análisis y reflexión de diferentes temas.

HACER

Mediante la problematización de nuestras experiencias y prácticas educativas cotejando con lecturas de diferentes autores:

- Reflexión crítica sobre su práctica educativa.
- Análisis comparativo de las formas de enseñanza tradicional y las formas de enseñanza emergentes del MESCP y lecturas realizadas.
- Recuperación crítica de su experiencia como maestro o maestra.

SER

Promoviendo la cooperación y respeto mutuo,

- Colaboración entre participantes.
- Respeto a la opinión de las y los demás participantes.

DECIDIR

Para producir nuestras propias conclusiones o teorías que contribuyan a la transformación de la educación.

- Producción de conclusiones emergentes de la confrontación de la experiencia propia y las lecturas realizadas.
- Explicación adecuada de las realidades educativas practicadas de forma tradicional.

Uso de lenguas originarias

El uso de la lengua originaria debe realizarse en los tres momentos del desarrollo de la Unidad de Formación; de acuerdo al contexto lingüístico se realizarán conversaciones, preguntas, intercambios de opiniones, discusiones y otras acciones lingüísticas aplicando la lengua originaria.

MOMENTO 1

Sesión Presencial (8 horas)

En esta sesión las y los maestros participantes trabajan organizados por Áreas de Saberes y Conocimientos y realizan las siguientes actividades.

TEMA 1: Crítica al Origen Griego de la Filosofía y su Carácter Eurocéntrico

Preguntas Problematizadoras

Conformar un Grupo de Estudio Crítico Comunitario. Trabajar las preguntas problematizadoras desde su experiencia concreta. Designar dos maestros (as), para apuntar las posiciones relevantes y sus argumentos correspondientes.

¿Cómo se enseñaba el origen de la filosofía de modo tradicional?
¿Cuáles son los argumentos, para sostener el llamado "milagro griego" y su carácter eurocéntrico?, ¿Cuál la validez de estos argumentos?
¿De qué forma la filosofía griega es un desafío en nuestra vida cotidiana?. ¿Debemos ser ajenos a esta realidad ideológica imperial?

¿Será posible producir una filosofía propia, ignorando la experiencia de otros pueblos de la humanidad?

Lectura de Trabajo
(Realizar lectura atenta de las notas a pie de página)

Hacia una Crítica de la Razón Latinoamericana (Fragmento)

Juan José Bautista, Hacia Una Crítica Ética de la Racionalidad Moderna, Rincón Ediciones, 2013. La Paz - Bolivia

La categoría de Ser es pues una formalización conceptual del contenido que existencialmente tenía la cultura griega de sí misma, por ello es que cuando preguntamos por el contenido de ésta categoría, no estamos interrogando por lo que significa para la filosofía, sino por el contenido, o sea, por aquello que quería decir para el griego de la Grecia clásica, ese es el sentido de la pregunta por el contenido de la categoría. Ser es la forma conceptual para designar a la realidad; pero ¿qué realidad? ¿Toda la realidad? ¿Cualquier realidad en cualquier tiempo y espacio? Hay que decir de modo claro y enfático que; la categoría de Ser es la respuesta Griega[1] a la pregunta Griega por lo que sea la realidad; esto es que, en la respuesta a la pregunta por lo que sea la realidad, aquello que está tematizado no es cualquier realidad, ni siquiera toda la realidad, sino la realidad Griega[2]; o en todo caso el modo cómo se mira a la realidad desde Grecia. La pregunta se la emite desde un lugar particular, "desde" un locus. La respuesta siendo local aspira a ser universal. Aspira, lo cual no quiere decir que lo sea. Los grandes equívocos surgen cuando se concibe que esa respuesta particular "es" universal en sí, porque no lo es.

1. Por ello tiene mucho sentido lo que Heidegger dice de la filosofía europeo- occidental, cuando afirma que tanto la filosofía, como la manera de preguntar de ella "siguen siendo griegos por su origen" y que cuando se pregunta por lo que sea la filosofía, se está preguntando por el sentido o sea por la historia de toda la tradición occidental, o sea por el Ser, porque esta pregunta "Es histórica, es decir, que hace referencia al destino. Todavía más: no es "una", sino que es la pregunta "histórica" de nuestra existencia europeo-occidental". Cfr. Ibid. pág. 51 y 52. La pregunta por el destino, tiene que ver con el sentido de lo que sea el Ser. No por casualidad Heidegger reflexiona en estos términos en un momento en el que Europa sufre una crisis de sentido. Y cuando nosotros nos hacemos esta pregunta ya no es desde esta crisis que para Europa continúa, sino desde el intento de recuperación de nuestro destino, o sea nuestra historia, la cual no es europea, pero tampoco moderna, sino que tiene una historia más allá que la occidental.
2. No es casual que Heidegger diga que la filosofía piensa esencialmente en griego y que el modo específico que la filosofía tiene para preguntar es a la manera griega. "La proposición 'la Filosofía es en su esencia griega', no dice más que: el Occidente y Europa, y solamente ellos, son en su curso histórico más profundo, originariamente 'filosóficos'... porque proceden del curso histórico europeo- occidental más profundo, a saber, el filosófico". Cfr. Heidegger, Martin. ¿Qué es filosofía? Ed. Narcea. Madrid. 1978. pág. 49.

Toda cultura o civilización en su momento clásico o de ilustración se pregunta por lo que sea la realidad y la responden epocalmente de acuerdo a la cosmo-visión propia. La pregunta puede ser la misma, la respuesta no lo es. La respuesta en todo caso aspira siempre a ser universal, porque la pretensión de universalidad es conditio humana, no es creación moderna. Cada humanidad en cada cultura y en cada época vive, cumple y realiza lo que se concibe que "debe" ser todo ser humano.

Pensar o creer que la Grecia del siglo IV antes de esta era cristiana, era la civilización más superior, o que Grecia fue el momento más lúcido de toda la humanidad, es cuestión de creencia; o en todo caso es algo que la Europa moderna quiso creer y en consecuencia nos lo hizo creer. Decimos que es cuestión de creencia, o sea de ideología, porque ello equivale a desconocer la historia de la humanidad[3] en ese momento de la historia. Equivale a desconocer que Grecia en el siglo IV (antes de la era común) no era el gran imperio del cual siempre se nos hablaba, sino apenas una periferia respecto del centro del sistema-mundo de ese entonces, el cual se extendía desde el medio oriente, hasta la China, atravesando por la India. Equivale a ignorar que Grecia en el momento de su constitución como pueblo[4] fue una colonia egipcia, invadida muchas veces por los fenicios (semitas) quienes a su vez influyeron mucho con sus costumbres en la constitución del clasicismo de la cultura Griega.

Pensar que Grecia es la cuna de la civilización occidental equivale a ignorar que Grecia nunca fue en el principio occidental, sino oriental[5]; esto es, constituida como cultura

3. Cuando se tiene una visión global de la historia de la humanidad, es posible ubicar y reconocer muchas cosmo-visiones, o comprensiones de lo que significa ser humano, ser culto, ser fuerte, ser justo, ser bueno, etc. Esto permite reconocer que a lo largo de la historia hubieron muchos criterios para evaluar qué era lo bueno, o lo superior; no solo epocalmente, sino también culturalmente. Pensar entonces que existe un solo criterio para evaluar a todas las épocas y culturas, no es sino caer en un provincianismo ignorante que no quiere o no puede conocer nada más allá de su propia cultura. Este es a juicio nuestro, el gran prejuicio de la modernidad, ya que ella aspira a juzgar-evaluar cualquier otra cultura y época de la humanidad desde sus propios criterios, por ello es que ella aparece siempre como la mejor o más superior, por eso ella pone (lo puesto del Ser) a toda la historia de la humanidad como su antecedente, como su momento inferior; por ello es que visto desde la perspectiva de la modernidad, lo que no es moderno es calificado sin más como pre-moderno. La división de la historia de la humanidad en sociedad primitiva, esclavismo, feudalismo y capitalismo forma parte de esta concepción euro-heleno-céntrica, porque pone a la correlación Grecia y Europa como el centro de toda la civilización humana y, a todas las demás civilizaciones y culturas en la periferia suya, como meros antecedentes plenamente superados por la modernidad. Por paradójico que parezca, el marco categorial del pensamiento posmoderno, todavía sigue pensando desde este prejuicio, por eso afirmamos que su crítica es pertinente a la modernidad, pero nunca cuestionadora de este fundamento.

4. Entre los siglos XVII y XIII antes de nuestra era, la Hélade fue invadida y después colonizada por los egipcios quienes por ese entonces eran la potencia cultural y económica de la región. Posteriormente con la declinación egipcia, fue varias veces invadida por los fenicios y cretenses quienes también los colonizaron. No es desconocido que el alfabeto griego debe en mucho a los fenicios. Pero tampoco es desconocido que casi todos los dioses griegos, son en realidad dioses egipcios y semitas con nombres transformados y con ritos cúlticos asimilados a la cultura griega.

5. "Es preciso no sólo volver a reflexionar sobre las bases fundamentales de la «civilización occidental», sino también admitir la penetración que el racismo y el «chovinismo continental» han tenido en toda nuestra historiografía, o en la filosofía inherente a los libros de historia...[porque la historia que conocemos no es nada "científica", sino más bien ideológica; por ejemplo] Para los románticos y los racistas de los siglos XVIII y XIX resultaba sencillamente intolerable que Grecia, a la que se consideraba no sólo compendio de Europa entera, sino también su cuna, fuera producto de una mezcla de europeos nativos y de unos colonizadores africanos y semitas...", los cuales nunca fueron occidentales. Cfr. Bernal, Martin. Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica. Ed. Crítica. Barcelona. 1993. pág. 30. Por paradójico que parezca, pero, hay que volver a escribir la historia. Aún no la conocemos.

hacia el oriente que es donde se encontraba el centro del mundo en ese entonces[6], y que la visión que tenemos de Grecia es producto de una invención muy imaginativa por supuesto de la Europa moderna.

Porque Europa, necesitaba cambiar su situación histórica en el mundo; esto es, necesitaba justificar el por qué de su nueva situación, o sea de la nueva centralidad. Entonces cuando inventa una historia para sí, necesita inventarse un antecedente y es cuando rapta a Grecia como occidental; esto es, inventa la historia de que Grecia surge de sí misma sin deberle nada a nadie. Del mismo modo que la Europa moderna se interpreta a sí misma, como si ella hubiese surgido de sí misma, sin deberle a nadie nada[7]. En esto consiste precisamente la modernidad, en negar la historia, en producir el olvido de los antecedentes, para empezar de cero; o sea de nuevo, porque la modernidad es la primera civilización que concibe lo antiguo como algo malo o inferior en sí.

Por ello es que la modernidad cuando se funda a sí misma, ya no se pro-pone a la historia como antecedente, sino a la naturaleza[8]. Antes los vándalos con sus invasiones arrasaban las ciudades y los pueblos, y cuando se llevaban el botín de guerra y los cautivos, también se llevaban la cultura de los pueblos invadidos. La modernidad fue más allá, ella ya no se contenta con la destrucción física de los pueblos, sino que también quiso destruir la memoria histórica de los pueblos que ella ha conquistado[9].

La noción de que antes de los griegos, todos los otros pueblos eran bárbaros es ya una noción griega que se corresponde con la noción de Ser. Porque el contenido del concepto

6. Hay que recordar que Europa nunca fue centro del mundo hasta el siglo XVII, porque todos los imperios anteriores, siempre estuvieron articulados en torno del sistema-mundo que giraba en torno del oriente. Grecia e inclusive Roma eran imperios menores respecto del centro del sistema-mundo. Por ello es que cuando Europa en el siglo XVIII re-inicia su expansión hacia el oriente, invade primero al mundo árabe, luego al mundo hindú, pero nunca pudieron someter a la China, la cual nunca fue invadida. Lo cual quiere decir que apenas son tres siglos que el oriente dejó de estar conectado con el centro, porque desde fines del siglo XX el oriente es ya de nuevo potencia económica mundial.

7. Estos son los términos en los que primero Hegel (lo cual hace en su historia de la filosofía), y luego Weber (en su reflexión sobre la relación entre la ética protestante y el capitalismo europeo) piensan a la Europa ya constituida como moderna, que consiste en la negación de la historia previa y la negación de las fuentes desde las que ella ha surgido. En este caso la Europa' moderna tiene que negar su nefasto y lamentable pasado medieval, pero a su vez tiene que negar la historia del origen de su riqueza, la cual es literal robo, primero del trabajo y la riqueza natural latinoamericana y luego del trabajo esclavo africano.

8. El hecho de que la ciencia re-nazca en la modernidad como ciencia natural no es casual, es parte de todo un proyecto de sociedad que la modernidad tuvo de sí. Descualificar a la naturaleza de sus atributos para convertirla en mero objeto, era parte del proyecto descualificador de los antecedentes. Empezar en cero, como tábula rasa, como res extensa, como espacio euclideano; implicaba darle la espalda a la historia. Recién entonces podía aparecer el futuro adelante, como espacio infinito, como nada, como espacio puro sobre el cual pudiese aparecer el Ser como puro proyecto, como Ser desde el que ahora pueden aparecer con sentido, los entes en tanto que entes. Hasta ahora la ciencia social no ha reparado en por qué para la ciencia moderna la categoría de naturaleza entendida como objeto es central y arquímeda, es decir fundante de toda una concepción nueva de toda la realidad. Mientras la ciencia social no cuestione esta concepción moderna de la naturaleza, ella seguirá desplegando la pretensión de dominación inherente a ella.

9. En el mundo mayo-azteca, cuando un pueblo dominaba a otro, o lo invadía, o lo sometía; el pueblo invasor incorporaba en sus costumbres, la cultura de los dominados. El pueblo derrotado en señal de reconocimiento de la superioridad del invasor, le entregaba su sabiduría. Cuando invadieron y conquistaron los españoles el imperio mayo-azteca, los grandes damaltinimes o sabios mayas fueron ante la presencia de los españoles con todos sus códices para entregarles su sabiduría en reconocimiento de su superioridad. Los españoles ante la presencia de los damaltinimes los mandaron a perrear (ser devorados por los perros) y los códices a quemar del mismo modo que durante siglos habían quemado en Europa las Torás y los Talmuds de los judíos.

filosófico de Ser con el que nació la filosofía griega, es Grecia, o sea lo griego y no así la humanidad o la realidad en general, por eso, aquello que no era parte de la hélade era considerado como inferior, o sea[10]: no-ser.

El griego del siglo IV cree que su forma de vida es la superior, que la forma de vida de la polis griega es la verdaderamente civilizada y que toda otra forma de vida es bárbara, incivilizada o, inferior. Este contenido es el que aparece abstraído, o sea formalizado en una de las categorías más centrales de su pensamiento, que es Ser. Y cuando la Europa moderna renace en Grecia, esto es, cuando funda su concepción de la realidad en la cosmología griega, piensa que ahora Europa es el Ser y que lo que no es ella, es bárbaro, o sea no-ser; esto es, inferior, a lo cual hay que dominar o someter, para poder educar conforme a esta concepción. Y así como Grecia quiso exportar con armas[11] y no con argumentos su "humanidad", así también lo hizo Europa[12] desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XX. Ahora el caballo de Troya se ha modernizado y se llama economía

10. Quien formula conceptualmente esta concepción helénica es precisamente Aristóteles, pero no como una afirmación aislada, sino como parte de su sistema filosófico, precisamente en 1m Política donde afirma que "el ser humano es por naturaleza el viviente que habita en la ciudad... quien por naturaleza, y no por azar, no vive en la ciudad está por debajo... de lo que es ser humano... [no así] las naciones de lugares fríos, y particularmente las de Europa, llenas de brío pero deficientes en inteligencia... Los asiáticos son inteligentes y hábiles, pero sin temple moral, por lo cual han estado en continua sujeción y servidumbre. La estirpe helénica, por su ubicación geográfica... es animosa e inteligente, y por esto no sólo se ha conservado libre, sino que ha llegado a la mejor organización política y puede incluso gobernar a todos los demás... [por estas características Aristóteles piensa que los aristócratas helenos] son bien nacidos no sólo entre nosotros, sino en todas partes; en tanto que los bárbaros nobles lo son sólo en su país". Cfr. Aristóteles. La Política. I. 1; 1253 a; VII; 1327 b. tomado de Dussel, Enrique. Política de la liberación. Ed. Trotta Madrid 2008. La ciudad a la que se refiere Aristóteles no es cualquier ciudad, sino solamente la ciudad griega, por ello es que el ser humano que por naturaleza (o sea no el inmigrante) vivía en la ciudad, era el griego. Todos los demás estaban destituidos de la humanidad y de la universalidad, por eso dice que solamente los nobles griegos son nobles en cualquier lugar o sea universales, en cambio los nobles bárbaros son sólo nobles locales, es decir particulares. Como veremos más adelante, cuando Europa re-nace en Grecia, es decir, cuando subsume o subjetiva como propia esta concepción, asumirá como propios todos estos prejuicios racionalizados por Aristóteles y todo ello empieza con 1492, con España y con Ginés de Sepúlveda, quien no por casualidad fue su traductor.

11. En ello precisamente consistieron todas las campañas militares de expansión, financiadas en gran parte por los grandes botines de guerra y las imposiciones monetarias que como impuestos se esquilmaban a todos los pueblos conquistados. Por la historia sabemos que los griegos eran muy apreciados por su gran habilidad y capacidad para la guerra, por ello eran a menudo contratados como mercenarios. Mientras los griegos peleaban entre sí, o para otros, no hubo tanto problema, este surgió cuando la hélade fue unificada por Alejandro, el alumno de Aristóteles y fue cuando los griegos empezaron a luchar por la expansión de su territorio. Una vez que filosóficamente había sido fundamentado la concepción de Ser o sea de realidad, lo que seguía era la realización práctica de esta idea: que para Ser, hay que ser dominador.

12. Cuando afirmamos que la constitución de la subjetividad heleno-europeo- occidental es la misma, lo que queremos sugerir es que lo constitutivo en ellos es la afirmación propia a costa de la negación de los otros, por sobre los demás y negando la humanidad y subjetividad de quienes no son heleno- europeo-occidentales. Por eso es que la forma de la constitución occidental de la subjetividad y de la realidad es violenta, no puede ser de otra manera y además auto-contradictoria e inconsistente. Porque por un lado los europeos dicen que son herederos legítimos de los griegos y así afirman cuasi acríticamente a pensadores como Aristóteles, pero Aristóteles pensaba que los europeos eran bárbaros por naturaleza, no por historia o falta de educación, sino por naturaleza, o sea por siempre. Si los europeos fuesen consecuentes con su admiración acrítica del macedonio de Estagira, deberían demostrar la contradicción de esta afirmación central de Aristóteles, afirmando que nadie es bárbaro por naturaleza, y en consecuencia ni los europeos, pero, como necesitan fundarse en Aristóteles para decir que ahora sólo los europeos y norteamericanos y solamente ellos son cultos y universales, necesitan también ocultar esta afirmación aristotélica de la barbarie innata europea, y así afirmando la barbarie de los demás, terminan ocultando su propia barbarie, con lo cual siguen empíricamente afirmando la validez de la afirmación aristotélica de que los europeos son bárbaros por naturaleza, no por casualidad entonces sólo ellos habrían sido capaces de producir la barbarie de la modernidad que está arrasando ya no con uno o dos pueblos vecinos, sino con la humanidad entera. O sea que, parece que Aristóteles tenía nomás razón.

de mercado. La historia ha cambiado, pero la lógica sigue siendo la misma, pero ahora aparece más sofisticada, más elaborada, mucho más abstracta y por ello mismo más difícil de reconocer.

NOTA: *El texto que se inserta a continuación debe ser leído con mucha atención porque es característico de una manera de pensar el mundo desde Europa.*

¿QUE ES EL EUROCENTRISMO?*

Max Weber

* El título del texto es "Introducción", que antecede a la obra de Max Weber La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo. El título que lleva no corresponde al autor.

Si alguien perteneciente a la civilización moderna europea se propone indagar alguna cuestión que concierne a la historia universal, es lógico e inevitable que trate de considerar el asunto de este modo: que serie de circunstancias ha determinado que solo sea en Occidente donde hayan surgido ciertos sorprendentes hechos culturales (esta es, por lo menos, la impresión que nos producen con frecuencia), los cuales parecen señalar un rumbo evolutivo de validez y alcance universal?

Es únicamente en los países occidentales donde existe "ciencia" en aquella etapa de su desarrollo aceptada como "valida". También en otros lugares, como: India, China, Babilonia, Egipto, ha existido el conocimiento empírico, el examen acerca de los problemas del mundo y de la vida, filosofía de visos racionalistas y hasta teológicos (aunque la creación de una teología sistemática haya sido obra del cristianismo, bajo el influjo del espíritu helénico; en el Islam y en alguna que otra secta india únicamente se hallan atisbos), conocimientos y observaciones tan hondos como agudos. Más, la astronomía babilónica, igual que cualquier otra, requería de la fundamentación matemática, la cual les fue dada por los helenos, siendo precisamente lo más sorprendente ante el avance logrado por la astrología, en especial entre los babilonios. A la geometría le hizo falta la "demostración" racional, herencia también del espíritu helénico, creador de la mecánica y la física. Las ciencias naturales de la India estaban desprovistas de experiencia racional (debida al Renacimiento, salvando alguno que otro efímero indicio de la antigüedad) y del laboratorio moderno. Por esta razón, la medicina (tan evolucionada en la India, en las cuestiones empírico técnicas), no conto con ninguna base biológica ni bioquímica en particular. De las civilizaciones occidentales ninguna ha tenido conocimiento acerca de la química racional. La historiografía china, que logro gran incremento, careció del pragma tucididiano. En la India hubo precursores de Maquiavelo; sin embargo, la teoría asiática del Estado se encuentra falta de una sistematización similar a la aristotélica y de toda clase de conceptos racionales. Fuera de Occidente no hay una ciencia jurídica racional, no obstante todos los resquicios que puedan encontrarse en la India

(Escuela de Mimamsa), a pesar de todas las amplias codificaciones y de todos los libros jurídicos, indios o no, pues no había la posibilidad de recurrir a esquemas y categorías estrictamente jurídicas del Derecho romano, así como de todo el Derecho occidental nutrido por él. Aparte de Occidente, en otro lugar no se conoce nada semejante al Derecho canónico.

Con el arte acontece lo mismo. Posiblemente, el oído musical estuvo desarrollado con mucha más delicadeza en otros pueblos que en la actualidad. Como quiera que sea, no era menos preciso que el nuestro. La polifonía era conocida de todos los pueblos, así como no les eran extraños los distintos compases e instrumentación, igual que los intervalos tónicos racionales; sin embargo, tan solo en Occidente ha existido la música armónica racional, esto es: contrapunto, armonía; asimismo, la composición musical basada en los tres tritonos y la tercera armónica; además, la cromática y la armonía nuestras (conocidas, en verdad, racionalmente desde el Renacimiento, como factores de la armonización); y la orquesta actual con su correspondiente cuarteto de cuerdas como núcleo, la organización del conjunto de instrumentos de viento, el bajo básico, el pentagrama (que facilita la composición y ejecución de las obras musicales modernas y sostiene su duración a través del tiempo), las sonatas, sinfonías y operas (no obstante que siempre ha existido música de programa y que la totalidad de los músicos han utilizado, como medio de expresión musical, tanto el matizado como la alteración de tonos y la cromática) y, como medios de ejecución, los actuales instrumentos primordiales, esto es: el órgano, el piano y los violines.

En cuanto al arco en ojiva, este fue ideado en la antigüedad, en Asia, como motivo decorativo; parece ser, también, que en Oriente no ignoraban la bóveda esquifada. Mas, fuera de Occidente, no se tenía idea de la utilización racional de la bóveda gótica, para valerse de ella al distribuir y abovedar espacios erigidos libremente y, en especial, como principio constructivo de colosales obras y como base de un estilo que, de hecho, fue aplicado tanto a la escultura como a la pintura creativa propia de la Edad Media. Claro está que tampoco existe (pese a que el Oriente facilito los fundamentos técnicos) esa solución a la problemática de las cúpulas y esa especie de "clásica" racionalización del arte en general (debida al uso de la perspectiva y la luz en la pintura), cuya creación pertenece al Renacimiento. En China se produjo el arte tipográfico; pero, solo a Occidente le es dado ser la cuna de una literatura impresa, destinada a la prensa y las revistas. En China y en el Islam se han fundado escuelas superiores de todo linaje, inclusive con la máxima similitud a las universidades y academias. Por lo que respecta al cultivo sistematizado y racional de las especialidades científicas, la enseñanza del "especialista" como factor destacado en la cultura, solo el Occidente los ha forjado. Asimismo, el funcionario especializado, piedra angular del Estado y de la economía moderna en Europa, es producto occidental, en tanto que en otra parte a este funcionario especializado no se le ha dado nunca tanta importancia para el orden social. Es evidente que el "funcionario", inclusive el de referencia, es un producto muy antiguo en las más diversas culturas. Pero, ningún país en época alguna se ha visto, de modo tan inexorable, sentenciado como Occiden-

te a recluir todos los básicos supuestos de orden político, económico y técnico en las hormas angostas de una organización de funcionarios especializados, ya sea estatales, técnicos comerciales y, en especial, jurídicos, como titulares de las más trascendentales acciones de la vida social.

De igual modo ha sido muy amplia la organización testamentaria de las corporaciones políticas y sociales; pero, únicamente Europa ha sabido del Estado testamentario: rex et regnum, con el significado occidental. Y, claro está, tan solo el Occidente ha establecido parlamentos con "representantes del pueblo", elegidos con periodicidad, demagogos y líderes que gobiernan en calidad de ministros responsables ante dicho parlamento, si bien es natural que en todo el mundo ha habido "partidos" en el sentido de organizaciones ambiciosas de conquista o con la pretensión de ejercer influjo en el poder. El Occidente es, también, el único que ha conocido el "Estado" como organización política, en base a una "constitución" establecida, a un Derecho estatuido y con una administración a cargo de funcionarios especializados, conducida por reglas racionales positivas: las "leyes". Todo esto, fuera de Occidente, se ha conocido de modo rudimentario, carente siempre en este fundamental acoplamiento de los decisivos elementos que le son peculiares.

Actividad 1

Reflexionamos desde:

¿Cuál es la posición de los autores respecto a la importancia de la filosofía griega en torno a las demás formas de pensamiento?

.....

.....

.....

.....

¿Crees que lo escrito por Weber sea una forma de eurocentrismo? ¿Por qué?

.....

.....

.....

.....

Lecturas de Trabajo para la Autoformación

Conformar un Grupos de Estudio y Reflexión Críticos. La facilitadora o el facilitador deberá instruir una lectura detenida del texto de estudio. Pedirá que apliquen técnicas de estudio: Subrayado o resaltado de aspectos importantes, conceptos relevantes y otros. Deberán designar a dos miembros de grupo, realizar la tarea de apuntas, todos los puntos de vista y sus argumentos correspondientes. Se deberá cuidar de la participación de todos (as). A la finalización de este trabajo comunitario, deberán efectuar dos trabajos: 1) Un Cuadro Sinóptico Completo y bien estructurado; 2) Elaboración de un Informe Escrito, sujeto a un esquema de los puntos principales del texto trabajado.

EL "MILAGRO GRIEGO" Y LA CARACTERIZACIÓN DEL GENIO HELÉNICO EL ERROR DE LA IDEALIZACIÓN CLASICISTA

Rodolfo Mondolfo

Uno de los investigadores contemporáneos más autorizados del pensamiento griego, W. A. Heidel, al publicar en el año 1933 un libro sobre las concepciones, los ideales y los métodos de la ciencia entre los griegos antiguos, expresaba la admiración que todos debemos experimentar hacia esos precursores y creadores de toda ciencia verdadera, desde el título mismo de su obra: La época heroica de la ciencia. Título sacado de un elocuente pasaje de Whewell, que justamente Heidel colocaba como epígrafe en la primera página de su obra: "Los sabios de la Grecia antigua (escribía Whewell) representan la época heroica de la ciencia. Así como los primeros navegantes de su mitología, ellos aventuraron su bote, falto todavía de experiencia, en un lejano y arduo viaje, empujados por esperanzas en un éxito sobrenatural; y a pesar de no haber existido el imaginario premio áureo que buscaban, descerrajaron las puertas de regiones lejanas y abrieron los mares a las quillas de millares de hombres atrevidos, quienes en la sucesión de los tiempos los navegaron en toda dirección, para el acrecentamiento infinito del tesoro espiritual de la humanidad."

"El milagro griego" se ha llamado, con pleno derecho, a esa creación efectuada por la inteligencia helénica: creación de una ciencia y filosofía que no son solamente ciencia y filosofía griega sino —como observa Rey la ciencia y la filosofía en general, cuya idea, orientación y metodología permanecen en toda ciencia y filosofía posterior y la inspiran y dirigen. Sin embargo, en la exaltación de ese milagro muy a menudo se ha traspasado el límite de una equilibrada comprensión y evaluación histórica, y por el deseo de dar resalto a su carácter excepcional, se ha querido a veces separarlo y aislarlo de toda continuidad de desenvolvimiento histórico, sea negando cualquier influjo o aporte de otras culturas anteriores en su nacimiento y desarrollo inicial, sea caracterizándolo mediante

una oposición con los caracteres y desarrollos de las culturas posteriores. Justamente Rey puso de relieve que "el milagro griego es un milagro únicamente por sus consecuencias prodigiosas", y no porque represente una creación de la nada, sin antecedentes o vinculaciones con las culturas que lo habían precedido entre los pueblos orientales. Hubo un período en el que los historiadores gustaban afirmar semejante originalidad absoluta, negando que la cultura helénica tuviera deudas hacia otras civilizaciones anteriores en los múltiples campos de su poliédrica creación: literatura y arte, religión y mitología, ciencia y filosofía. Reacción natural y, en cierta medida, necesaria contra los fantásticos relatos de ciertos orientalistas románticos del comienzo del siglo XIX, tipo convencidos de una sabiduría primitiva divina de los orientales, fuente única de toda posterior civilización occidental. Pero como suele ocurrir en toda reacción, se había traspasado el justo límite, y llegado a exageraciones opuestas; y la nueva crítica histórica tuvo por ende que establecer, sobre la sólida base de la documentación ofrecida por las nuevas investigaciones, un juicio más equilibrado y sereno. Un autorizado historiador de la literatura griega, Augusto Rostagni, expone de la siguiente manera esa actitud errónea de la historiografía anterior, contra cuya persistencia debe luchar la nueva crítica histórica: "Se afirma muy a menudo la originalidad absoluta de Homero y de la literatura griega en general. Contrariamente a las otras literaturas sucesivas, la griega habría nacido de una manera completamente espontánea, aislada, sin alimentarse de elementos o ejemplos paralelos o antecedentes; se habría formado por sí misma, creando sus medios, sus formas maravillosas (los géneros literarios), sea en el campo del arte propiamente dicho, sea en el del pensamiento, para comunicarlas después en herencia perpetua a los otros pueblos. Semejantes afirmaciones, así como las relativas a Homero, han nacido de todo un conjunto de sentimientos e ideologías difundidas por los románticos de entre fines de siglo XVIII y comienzos del XIX, cuando la prehistoria helénica quedaba todavía por explorar enteramente." (2) (1) Para mayores noticias acerca de esas tesis orientalistas, que a veces vuelven a aparecer en libros de nuestra época.

Pero desde entonces, y especialmente entre fines del siglo XIX y lo que va del siglo XX, se han realizado (como Rostagni también recuerda) investigaciones arqueológicas extremadamente intensas y fecundas, que nos han llevado a conocimientos inesperados acerca de las civilizaciones anteriores a la griega: del oriente asiático y egipcio y del mismo territorio helénico. Se nos ha revelado la civilización prehelénica egea o minoico-micénica (de Creta, Micenas, Tirinto, etc.), con sus vinculaciones intensas y relaciones prolongadas con la egipcia y las asiáticas; se nos han revelado nuevos y copiosos detalles acerca de las fases de desarrollo, las múltiples manifestaciones, la extensa difusión de influencias de civilizaciones ya parcialmente conocidas (egipcia, babilonio-asiria, fenicia, iránica, lidia, frigia, etc.); se nos han revelado otras antes desconocidas (sumeria, hitita, de Mitanni, etc.). Y por estos conocimientos han sido aclaradas también las vinculaciones, directas e indirectas, que ha tenido en su nacimiento y desarrollo la cultura de los griegos con esas civilizaciones antecedentes: por la herencia de la cultura egea prehelénica y las sugestiones y comunicaciones llegadas de Oriente, a través de aquélla o por contactos directos

con los pueblos de Fenicia, Egipto, Asia Menor y hasta Mesopotamia. La intensificación ulterior de las indagaciones arqueológicas nos ofrecerá (hay que esperarlo) nuevos elementos todavía para una reconstrucción más adecuada de la deuda multiforme que tuvo la civilización griega con las orientales, en el dominio de la vida espiritual, así como de la práctica: de la religión y la mitología, de las artes arquitectónicas y figurativas, de la música y la poesía, de la técnica y la ciencia. Los primeros pasos de la civilización griega se han realizado justamente —hecho significativo— en las colonias del Asia menor, donde el contacto directo e indirecto con los pueblos más adelantados de Oriente estimuló las energías creadoras del genio helénico, que pronto se afirmaron en su poder maravilloso, superando rápidamente toda creación de las culturas antecedentes. Allí, en esas colonias, ha nacido la literatura griega; allí la epopeya homérica, precedida por un florecimiento de cantos épicos aislados perdidos para nosotros; allí otras formas de poesía, de arte, de técnica se han creado por la cooperación de los influjos orientales y de las herencias del mundo prehelénico con el despertar vigoroso del genio griego. Los mitos de los dioses y de los héroes, los cuentos de las fábulas —primera forma de reflexión sobre la vida, la historia, la naturaleza universal— se han creado por esa confluencia de tradiciones prehelénicas, sugestiones orientales, invenciones nuevas. Los instrumentos musicales que, como la cítara (phórminx), acompañaban el canto del poeta, muestran por su mismo nombre su origen prehelénico. Y frente a esta música tranquila y serena, que los historiadores llaman "apolínea", se ha desarrollado también la llamada "dionisíaca", orgiástica, cuyo instrumento era la flauta (aulós), y cuyos 12 modos, "frigio" y "lidio", indican por su mismo nombre su origen oriental. Las investigaciones críticas sobre la historia de la religión griega han demostrado también procedencias abundantes e importantes de la prehelénica y de las orientales. Cretense es el mito de la infancia de Zeus, minoicomicénico el tipo de Ártemis cazadora, mientras su figura en conjunto, igual que las de Apolo, Afrodita y Hefaistos y de muchos otros dioses menores, tienen probablemente orígenes orientales. Pero muchos mitos griegos tienen origen micénico; más aún —de acuerdo con las observaciones de Nilsson, los centros de la civilización micénica son los asientos de los principales ciclos míticos griegos: Micenas, de los Atridas y Perseo; Tirinto, de Heracles; Tebas, de los de Edipo y los siete contra Tebas; Orcomenós, de Minias, etc. Y todo el culto griego de los héroes retrocede a la época micénica y a su religión de los muertos, que tributaba a los reyes y príncipes honores especiales, según demuestran sus magníficas tumbas en Micenas y las mascarillas y los adornos de oro que los cubren y caracterizan como señores (o héroes), también después de la muerte. Con estas distinciones se vinculaba probablemente la creencia de la situación privilegiada de los héroes en las "islas de los bienaventurados", y las raíces de los misterios de Eleusis y de otros cultos misteriosos. Pero la herencia prehelénica, más aún que por los mitos y los cultos y misterios, ha ejercido a través de Homero su acción principal para la formación espiritual de los griegos. Situado entre el ocaso de la época micénica y el comienzo del desarrollo histórico del mundo griego, Homero presenta en su epopeya el mundo de la civilización micénica parcialmente modificado por los contactos con las civilizaciones orientales y el nuevo impulso de las energías espirituales griegas. Y como Homero ha sido para todos

los griegos posteriores lo que los libros sagrados han sido para otros pueblos —el teólogo, el educador, el plasmador espiritual—, así en las raíces de la formación intelectual y moral helénica debemos reconocer el aporte de otras civilizaciones anteriores, que han fecundado y estimulado el crecimiento de la griega. El "milagro griego" ahonda sus raíces en un "humus" histórico espeso y rico, en el que el genio helénico pudo alimentar sus energías nacientes y acrecentarlas para el impulso de su rápido camino progresivo y el desarrollo de sus creaciones maravillosas. Podemos decir con Nestlé que Herder, al afirmar que "en Grecia ha sido puesto el fundamento de todo conocimiento de ciencia y de toda hermosura de forma", "señaló acertadamente la significación histórica universal de la literatura, la ciencia y el arte de Grecia", pero a condición de agregarle, con el mismo Nestlé, el recuerdo de las palabras del discípulo de Platón, quien decía que los griegos llevaban a más hermoso cumplimiento lo que tal vez tomaban de otros pueblos.

Creación, por ende, pero no de la nada: creación estupenda, con la que toda posteridad tiene su deuda imborrable y siempre renovada. No hay en la historia otro ejemplo de un influjo espiritual tan extenso, profundo y repetido como el de la cultura helénica. Desde el momento en el que Horacio reconocía que la Grecia, conquistada militarmente por los romanos, había conquistado en cambio espiritualmente a su inculto vencedor y le había hecho el don incomparable de sus artes, todo pueblo y toda época culta han debido confesar su vinculación con la Grecia antigua y su dependencia de ella. La conquista de Alejandro Magno había llevado a los mismos pueblos de Oriente el influjo dominante de la cultura griega, cuya difusión se extiende y consolida en la formación posterior del imperio romano: aún al surgir el cristianismo los padres de la Iglesia buscan en la filosofía griega los elementos y medios de la sistematización doctrinaria de su pensamiento. Al derrumbarse el imperio romano de Occidente bajo el ímpetu de las invasiones de los bárbaros, la cultura griega sigue viviendo (aunque cristalizándose paulatinamente en formas yertas) en el Oriente bizantino, y se comunica a los armenios, persas y sirios, y por su medio a los árabes, que ejercen después en Occidente, por su conquista de España, y en unión con los filósofos judíos inspirados por Aristóteles, una acción estimuladora y propulsora del renacimiento filosófico del siglo XIII, con la difusión de un nuevo conocimiento de Aristóteles y de otros pensadores griegos. Se forma así la enciclopedia escolástica medieval, de inspiración aristotélica; pero cuando ella amenaza con cristalizarse y volverse árida, el renovado contacto con las fuentes siempre vivas y fecundas del pensamiento griego, ayudado por la venida a Occidente de los sabios bizantinos que huyen de la invasión turca, engendra el gran movimiento espiritual del Humanismo y el Renacimiento. Y desde entonces el contacto continuo con la cultura helénica no se ha perdido más y siempre ha sido fuente de energías renovadoras, como para los alemanes del siglo XVIII (Klopstock, Wieland, Lessing, Winckelmann, Herder, Goethe, Schiller, etc.), que han creado el movimiento del clasicismo, o para nuestros contemporáneos, que han intentado despertar y propagar un neoclasicismo distinto del anterior. "Por mucho que estimemos la importancia artística, religiosa y política de los pueblos anteriores —escribe W. Jaeger en la Introducción de su Paideia—, la historia de lo que podemos

llamar cultura en nuestro sentido consciente, no tiene su comienzo sino con los griegos . . . Éste es el motivo de nuestro encuentro espiritual con lo helénico, siempre renovado en el curso de nuestra historia", encuentro que nace de una necesidad vital, que pide inspiración y aliento a una fuente siempre viva y vivificadora. Logramos una compenetración de nuestro espíritu con el helénico, porque nuestra comprensión de su historia no procede desde afuera, sino desde adentro a raíz de una comunión interior. 16 Los griegos, continúa Jaeger, han creado el ideal de la cultura humana, la idea de una educación (paideía) iluminada por la concepción consabida de la situación del individuo en la comunidad. Frente a la exaltación y divinización oriental de los reyes dominadores, que se traduce en aniquilamiento de la masa y de toda autonomía espiritual de las personalidades humanas, los griegos afirman el sentido de la dignidad del hombre, del derecho de los individuos a la autonomía y valer de su personalidad en su misma vinculación con la comunidad social y con toda la naturaleza.

Por esta libertad íntima del hombre griego pudo realizarse el milagro de la cultura helénica y su comprensión "orgánica" del hombre y del mundo, su sentido estético de la forma, su idea de la educación como proceso constructivo consciente, su descubrimiento del hombre como conciencia de las leyes universales de la naturaleza humana, o mejor, de la exigencia ideal de una forma universal y ejemplar de la humanidad. Este humanismo, que se ha afirmado como exigencia normativa, determina precisamente, según Jaeger, los periódicos retornos espirituales hacia lo helénico en toda época de crisis. Pero un retorno vivo y fecundo puede realizarse solamente hacia un modelo vivo, y por eso el neohumanismo o neoclasicismo de Jaeger justamente se sitúa en una actitud de oposición a la que llama "la teología clasicista", iniciada por la decadencia griega de los siglos del imperio romano y renovada por el clasicismo del período de Goethe. Ambos tienen como premisa (observa Jaeger) "una idea abstracta, no histórica del espíritu, cual esfera de eterna verdad y belleza superior a las suertes y vicisitudes de los pueblos.

También el neohumanismo alemán del período de Goethe consideró a los griegos como una revelación absoluta de la verdadera naturaleza del hombre en una irrepetible época de la historia, demostrando de tal manera mayor afinidad con el racionalismo iluminista que con el pensamiento histórico". Esa idealización abstracta del genio helénico; que mejor podría llamarse una cristalización carente de vida, no ha sido empero solamente el momentáneo error del clasicismo goethiano. Sin duda éste quitaba su justificación a la afirmada exigencia de un retorno que resultaba irrealizable por la declaración misma de la irrepetibilidad del modelo, y además caracterizando a éste como algo opuesto al espíritu de toda época y cultura anterior, contemporánea o posterior convertía en inexplicable el mismo anhelo hacia él.

Pero la concepción clasicista afirmada por Lessing y Winckelmann se hizo, por la autoridad de Goethe, de Schiller, de Hegel, etc., que le otorgaron su adhesión, dominante por

larga serie de decenios, convirtiéndose en una tradición que se mantuvo firme durante todo el siglo XIX, no obstante las diversas visiones de Creuzer y Schelling, y que obtuvo el consentimiento hasta de historiadores como Zeller, que contribuyeron válidamente a su conservación hasta nuestros días. Los caracteres que esa tradición clasicista atribuía al genio de la estirpe helénica eran los siguientes: Libertad y claridad de espíritu; armónica unidad de contenido y forma, de elemento sensible e intelectual, de naturaleza y espíritu; plástica serenidad y sentimiento de la medida y de la proporción; sano y puro objetivismo. Caracteres que todas las creaciones y expresiones del genio griego —desde las costumbres hasta las constituciones políticas, desde la literatura y el arte hasta la religión, desde la moral hasta la metafísica— reflejarían esencialmente, mostrando su propio sello, que las diferencia de toda otra gran cultura, antigua o moderna.

Por lo tanto, en la unidad indisoluble y en la relación armónica del espíritu con la naturaleza, la filosofía y toda la cultura griega se diferenciarían de la cultura oriental, a cuyo espíritu le falta el sentido de la libertad frente a la naturaleza; de la cristiana, en cuya base vive el inconciliable dualismo de naturaleza y espíritu, sentido y razón; de la musulmana, a la que falta el sentido de la medida, de la forma, de la elevación ideal de la naturaleza; y de la moderna, en fin, en la que la reconquista de la unidad es la trabajosa superación de un dualismo hecho consciente y radicalmente desarrollado hasta su más extrema acentuación. Frente a esta concepción de armonía y euritmia del espíritu griego, ya con Nietzsche se afirma una visión bien diversa, aun con la intención de exaltar el mundo griego como el más bello ejemplo de vida. Al helenismo de Goethe —esto es, del clasicismo—, acusado de falsedad histórica y de afectación femenina, contrapone Nietzsche un helenismo que es, esencialmente, contraste, lucha, inhumanidad, y por ello, según él, genialidad. La historia del espíritu griego es para él antítesis entre el momento apolíneo —principio de medida y de individuación; creador, por instinto de belleza, de las serenas figuras olímpicas, sacadas de las divinidades espantosas y caóticas de las luchas titánicas— y el momento dionisíaco —pesimismo y embriaguez; dolor de la individuación y esperanza de renacimiento de la unidad en Dionisos renacido.

Antítesis prodigiosamente superada en la tragedia ática, que por otra parte Eurípides, bajo el influjo del racionalismo socrático, habría llevado a la destrucción. Pero, para Nietzsche, el genio trágico griego era posible solamente cuando las raíces del árbol admirable de la cultura y del arte nacían y se alimentaban de un humus de crueldad y de barbarie. La inhumanidad es para él el terreno fecundo del nacimiento de la humanidad, entendida como privilegio de los pocos elegidos. Era necesaria la esclavitud, el desprecio del trabajo, la férrea opresión de las masas; era necesaria la crueldad bestial que arrastraba a los vencedores a degollar a todos los hombres de las ciudades conquistadas y a reducir a la esclavitud a mujeres y a niños (personificaciones típicas: Aquiles, que hace horrendo estrago del cadáver de Héctor, y, más todavía, Alejandro Magno, que el mismo horrible estrago repite sobre el defensor de Gaza, vivo aún); era necesario el ins-

tinto de lucha, que inspiraba tanto las pavorosas leyendas teogónicas como las escenas preferidas por los escultores; era necesaria la envidia, como característica esencial del alma griega, para despertar la emulación y la actividad, por las cuales se desarrollan la genialidad y la cultura.

Así, Nietzsche, buscando en el mundo helénico una forma de vida y una orientación espiritual conforme con su visión teórica, que se desarrolla después en la doctrina 20 del Superhombre, se sentía llevado a dar relieve a los lados oscuros del espíritu helénico, a sus ásperas desarmonías, a la antítesis entre el momento apolíneo y el dionisíaco. Y el vivo influjo que ejerció sobre Erwin Rohde es índice del potente estímulo que contribuyó a dar a todo un orden de estudios, dirigido a "considerar de preferencia el lado oscuro (Nachtsseite) del espíritu griego". Junto con el mayor rigor científico positivo, estimulado además por el prevalecer de la orientación positivista de fines del siglo XIX —que en tantos campos trae un acrecentamiento del material de estudio—, las mencionadas investigaciones han constituido una amplia y decisiva reacción contra el clasicismo.

La superación del clasicismo ha conducido los estudios sobre la antigüedad griega, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, a una conclusión que es una justificación parcial, al mismo tiempo que una limitación necesaria de la visión clasicista. Visión a la que le era restituida, con la restricción a los debidos límites, la verdad histórica que había perdido en la pretensión de generalizar a toda la historia, la civilización y la índole del genio griego, las características diferenciales propias de un solo momento histórico y de los estratos y aspectos sociales y culturales, que surgen en él con más fuerte y vivida luz. El "clásico ideal" de la kalokagathía y de la sophrosyne , de la medida y del justo medio.

El cuadro —por cierto transfigurado e idealizado— que nos presenta en Tucídides (II, 34-41), la oración fúnebre de Pericles para los muertos por la patria, vale indudablemente para iluminar los lados más bellos del espíritu ateniense del siglo que por Pericles suele precisamente titularse. Pero no podría suponerse ni extensible a toda la Grecia de aquel mismo período del esplendor de la cultura ática, ni mucho menos a otras épocas de la historia griega y ni siquiera conteniendo en sí todos los aspectos de la misma Atenas de entonces.

Considerando los aspectos más luminosos, que el espíritu griego alcanzó a mostrar de sí en la antigüedad clásica, el clasicismo renunciaba a verlo en su integridad y a comprender por lo tanto la totalidad de sus manifestaciones históricas, y olvidaba la imposibilidad de reducir y unificar dentro de líneas tan armónicas, una formación tan compleja y multiforme y llena de contrastes interiores, como lo es la del pueblo griego en la antigüedad. A estos puntos, por lo tanto, nos conviene dirigir rápidamente la atención si queremos apresar el nexo entre el espíritu del pueblo griego y sus creaciones en el campo de la cultura y de la reflexión filosófica.

Actividades para la Formación Comunitaria

Actividad 1

Conformar un Grupo de Estudio y Reflexión Crítica Comunitaria. Hacer una ronda de intervenciones acerca de las características de la enseñanza tradicional de la filosofía y su articulación con otras culturas.

Preguntar si, ¿en esta enseñanza tradicional se toma en cuenta otras culturas y su práctica filosófica, como en la India, en China, en Mongolia, en los países Árabes, en los países africanos y en los países indoamericanos?

Escribir en el siguiente cuadro, de forma sintética, los resultados alcanzados en el trabajo efectuado.

Unidades Problemáticas	Unidades Problemáticas
Características de la enseñanza tradicional sobre el origen de la filosofía.	
¿La enseñanza tradicional toma en cuenta otras culturas?	

Actividad 2

En base a sus experiencias, registrar los saberes y conocimientos, sobre formas de percibir el mundo del contexto familiar y cultural propio, respecto al hombre, la naturaleza, la vida, la sociedad, la familia, Dios y otros.

Temas	Percepciones en el Contexto Familiar y Cultural
Dios	
Naturaleza	
Vida	
Ser humano	
Sociedad	

Actividad 3

En base a su experiencia docente, el análisis crítico de las lecturas y la investigación bibliográfica, proponer un listado de contenidos mínimos, sobre la crítica al origen griego de la filosofía y su carácter eurocéntrico, de acuerdo al nuevo modelo educativo socio-comunitario productivo.

NOMBRE DEL TEMA: .....

Nombre del contenido 1: .....

Nombre del contenido 2: .....

Nombre del contenido 3: .....

Nombre del contenido 4: .....

Actividad 4

Reflexionar y dialogar críticamente sobre el sentido de la enseñanza y aprendizaje de los contenidos clásicos del origen griego de la filosofía. En función de las preguntas de orientación. Si surgiera, en este trabajo, algún otro aspecto, incorporar la misma como pregunta y responderla.

- ¿Qué sentido tiene enseñar el origen griego de la filosofía y su carácter eurocéntrico?

.....

.....

.....

- ¿Aprender sobre el origen de la filosofía ayuda a comprender nuestros problemas cotidianos e inmediatos?

.....

.....

.....

- ¿Cuál es la importancia de conocer el verdadero origen de la filosofía?

.....

.....

.....

Actividades para la Concreción Educativa

Actividad 1

En base al listado de contenidos mínimos, de la ACTIVIDAD No 3 de Formación Comunitaria, sobre la crítica al origen griego de la filosofía y su carácter eurocéntrico, de acuerdo al Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo, elaborar las estrategias metodológicas pertinentes para el tema y los contenidos

Contenidos	Estrategias
Nombre del tema: ..... Nombre del contenido 1: ..... Nombre del contenido 2: ..... Nombre del contenido 3: ..... Nombre del contenido 4:	

Actividad 2

En base a los contenidos propuestos en la ACTIVIDAD No 3 de Foramción Comunitaria, sobre la crítica al origen griego de la filosofía y su carácter eurocéntrico, de acuerdo al Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo, y las estrategias metodológicas de la anterior ACTIVIDAD, desarrollar una clase con los estudiantes del área y del curso correspondiente, a partir de su planificación curricular (objetivos holísticos, momentos metodológicos, estrategias metodológicas, criterios de evaluación).

(incluir en esta actividad formato del plan de desarrollo curricular del modelo educativos sociocomuntario productivo).

TEMA 2: Análisis Filológico, Semántico y Conceptual de la Palabra Filosofía

Preguntas Problematizadoras

Reflexionar de forma comunitaria las siguientes preguntas problematizadoras desde su experiencia y socializar en plenaria las conclusiones.

¿Cómo enseñamos en nuestras clases la etimología de la palabra filosofía?
La procedencia filológica, semántica y conceptual de las figuras mitológicas: ¿Qué tiene que ver con la cultura egipcia? ¿Son características culturales eminentemente griegas?
En qué grado, la toponimia griega, ¿es deudora de la cultura semítica-egipcia?

La propia palabra "filosofía", ¿es de procedencia griega? ¿No es de procedencia griega? ¿Qué procedencia tiene?
¿Esta primaria significación de la filosofía, es de todos los filósofos griegos? ¿De todos los filósofos posteriores?
¿De qué forma el origen griego de la palabra filosofía, como amor a la sabiduría, repercute en la actitud de los estudiantes frente al conocimiento?

Lecturas de Trabajo para la Sesión Presencial

El Antiguo Egipto en la Cultura Griega
Heródoto y Egipto
Andrés Martínez Lorca

El eco de la milenaria civilización egipcia se hizo presente en la literatura griega ya desde sus orígenes en la época arcaica, como vemos, por ejemplo, en Homero. Sin embargo, será más tarde con el historiador Heródoto cuando tenga lugar la primera difusión sistemática entre los griegos de los logros del Antiguo Egipto. Movido por la curiosidad etnográfica, el escritor jonio viajó a Egipto, conoció a sus gentes, entre ellas algunos sacerdotes, visitó sus ciudades y reunió un variado material que luego aprovecharía. Superando a los antiguos logógrafos, redactó en prosa su célebre Historia cuyo eje lo constituye el frecuente enfrentamiento entre Oriente y Occidente. Aunque él simpatizaba con Atenas y reconoció su papel hegemónico en la lucha contra Persia, resulta evidente su admiración por la más avanzada cultura egipcia: " estudia con curiosidad las instituciones de los pueblos orientales y ve, en Egipto sobre todo, un modelo de sabiduría, la cuna de la religión griega".

LÍMITES DE EGIPTO Y ANTIGÜEDAD DE SUS HABITANTES

Heródoto viajó por buena parte del mundo entonces conocido (Egipto, Asia Menor, Babilonia, Escitia y Magna Grecia). Este contacto directo con otras sociedades así como su propia evolución intelectual le hicieron distanciarse de las concepciones y tópicos de sus conciudadanos. Así, en contra de la opinión de los jonios para quienes "sólo el Delta [del Nilo] es Egipto"2 , afirma que Egipto existía antes de la aparición del Delta, es decir, antes de que el valle del Nilo se llenara de aluviones.

Aprovechando un oráculo del dios Amón según el cual eran egipcios los habitantes de las zonas limítrofes con Libia y, por tanto, fuera de los límites del Delta, añade Heródoto que "Egipto es el país que riega el Nilo en sus inundaciones y son egipcios quienes habitan curso abajo de la ciudad de Elefantina y beben agua de ese río".

El historiador jonio reconoce que "los egipcios...se consideraban los hombres más antiguos del mundo"4, y, aunque aparentemente lo pone en duda por medio de una historia de dos bebés alimentados por una cabra, admite después su gran antigüedad, algo que, por otra parte, constituía un lugar común entre los griegos.

Así, escribe al respecto: " Yo no creo que los egipcios tuvieran su origen al mismo tiempo que el Delta...sino que existen desde siempre, desde que surgió el género humano, y que, al ir creciendo su país, hubo muchos que se quedaron atrás y muchos que fueron bajando progresivamente. Por lo demás, antiguamente se llamaba Egipto a la región de Tebas ".

PRINCIPALES CONTRIBUCIONES DE LOS EGIPCIOS A LA CULTURA

Según Heródoto, el pueblo egipcio habría alcanzado pronto grandes conocimientos de astronomía, e igualmente un alto desarrollo técnico, puesto de manifiesto en la construcción de sus magníficas pirámides. "Los egipcios fueron los primeros hombres del mundo que descubrieron el ciclo del año, dividiendo su duración, para conformarlo, en doce partes [año solar de doce meses]... Decían también que los egipcios fueron los primeros en dedicar altares, estatuas y templos a los dioses y en esculpir relieves en piedra "6. Los dioses egipcios habrían sido adoptados más tarde por los griegos y en ellos estaría, según el historiador jonio, el origen de la religión griega: "Los nombres de casi todos los dioses han venido a Grecia procedentes también de Egipto ".

En cuanto a los avances técnicos empleados por los egipcios en la edificación de sus monumentos, Heródoto ofrece un ejemplo representativo: la construcción de la pirámide de Quéops mediante el uso de máquinas elevadoras de los sillares. En otra ocasión Heródoto habla en términos elogiosos de la sorprendente especialización que ya existía en la medicina del Antiguo Egipto. "Asimismo, tienen especializada la medicina con arreglo

al siguiente criterio: cada médico lo es de una sola enfermedad y no de varias. Así, todo el país está lleno de médicos: unos son médicos de los ojos, otros de la cabeza, otros de los dientes, otros de las enfermedades abdominales y otros de las de localización incierta".

CURIOSIDADES SOBRE EGIPTO

Una de las claves de la popularidad de Heródoto y de su prolongada influencia literaria radica en el relato de las cosas admirables o maravillosas que había presenciado o que le habían contado. Este interés hacia lo exótico le llevó a prestar atención a las costumbres populares de los egipcios, subrayando sus diferencias respecto a las de otros pueblos y generalizando sus observaciones concretas de alguna zona o clase social haciéndolas extensivas al país del Nilo en su conjunto. De este modo, por ejemplo, cuenta que los egipcios se afeitaban el cabello, vivían junto con los animales, no comían trigo, amasaban la harina con los pies, se circuncidaban y bebían cerveza en lugar de vino10. Los tipos de embalsamamiento y la técnica tan elaborada de momificación no le podían tampoco pasar desapercibidos a este curioso viajero griego, y de ello nos facilita una buena explicación.

También centró su curiosidad Heródoto en la fauna del país. A él le debemos una detallada descripción del cocodrilo, e igualmente referencias, algunas veces basadas en relatos tradicionales o en fuentes indirectas, a tan llamativos animales como el hipopótamo, el ave fénix y el ibis. Esta mezcla de exotismo y leyenda caló hondo en la imaginación popular griega e hizo de Egipto, gracias a la Historia de Heródoto, no sólo un paradigma de la civilización más antigua sino también un territorio de la fantasía, un país soñado.

INFLUENCIA DE EGIPTO EN TALES DE MILETO

La filosofía griega no nació en suelo continental sino en Jonia, en las costas de Asia Menor. Tales de Mileto, que vivió entre las últimas décadas del siglo VII y la primera mitad del VI a. C., es considerado el primer filósofo, de acuerdo con una vieja tradición doxográfica ratificada por Aristóteles. Jonia se distinguía en aquellos siglos por su rico comercio y un notable desarrollo urbano. Siguiendo la expansión griega a través de la colonización marítima a lo largo y ancho del mar Mediterráneo, los jonios tuvieron frecuentes contactos con Egipto donde fundaron Náucratis, colonia de Mileto e importante centro mercantil. En este contexto histórico no tiene nada de sorprendente que Tales viajara a Egipto y que allí se empapara de una civilización superior a la helénica. Así lo testifican nuestras fuentes: "Tales...tras dedicarse a la filosofía en Egipto, vino a Mileto cuando era más viejo. "Allí habría aprendido también de los matemáticos egipcios: "Tales, después de haber ido primeramente a Egipto, trasplantó a Grecia esta especulación la geometría".

Más importante desde el punto de vista de la historia de la filosofía resulta la influencia del pensamiento egipcio en la afirmación de Tales según la cual el agua es el arkhéo principio de todo, en rigor la primera proposición formal de la filosofía griega. En efecto, sabemos ya que la visión del Océano como origen de todo y la consideración de éste como un río que circundaba la tierra, que aparecen en la mitología griega, proceden de anteriores concepciones cosmogónicas del Antiguo Egipto. Algunos testimonios antiguos explicitan más todavía tal influjo en el concepto de arkhéformulado por Tales de Mileto: " Creen que también Homero, al igual que Tales, quien lo aprendió de los egipcios, hace al agua principio y génesis de todas las cosas "16. Y varios competentes estudiosos actuales confirman esa interpretación como muy verosímil: "...es probable que Tales derivara su idea de que la tierra flota sobre el agua de narraciones mitológicas anteriores existentes en el Oriente próximo, probablemente egipcias ".

Además, Tales de Mileto calculó la altura de una pirámide por su sombra y formuló una teoría, equivocada, que pretendía explicar la causa de las periódicas inundaciones del Nilo, a saber, que los vientos etesios, al impedir que sus aguas fluyeran al mar, producían la crecida del río. La curiosidad del primer filósofo griego por la cultura de Egipto no constituyó, pues, algo anecdótico o superficial sino la principal fuente de inspiración filosófica y científica.

Dos siglos más tarde, uno de los grandes filósofos presocráticos, Demócrito de Abdera, elogiado por Aristóteles hasta el extremo de haber escrito que " parece haber reflexionado sobre todos los problemas", viajó a Egipto para aprender geometría de los sacerdotes, según informan diversas fuentes doxográficas.

PLATÓN: LA HEGEMONÍA DE LA CULTURA EGIPCIA

Platón sintió una profunda simpatía por Egipto, valoró su cultura como la más antigua la humanidad, admiró sus conquistas científicas(sobre todo, en matemáticas y astronomía) y le atrajo su religión que se caracterizaba por un complejo corpus teológico y un minucioso ritual sustentados en una jerarquizada casta de sacerdotes18. En cuanto al viaje que habría realizado el filósofo ateniense a Egipto, no hay confirmación expresa, pero puede considerarse como muy probable a juzgar por el testimonio del geógrafo griego Estrabón que cuenta cómo le mostraron durante su visita a Heliópolis el lugar de residencia allí de Platón y de su compañero el matemático Eudoxo. Por fortuna, se han conservado fragmentos de una obra etnográfica redactada por este gran matemático y astrónomo, titulada Geografía 19. En ella escribe, en el estilo de un testigo directo, que los sacerdotes le habían instruido sobre el origen de las inundaciones del Nilo; comenta las reglas sobre el uso del vino elaboradas por los sacerdotes de Heliópolis; y narra un mito sobre Amón del que ofrece una interpretación alegórica.

FEDRO: DESCUBRIMIENTOS EGIPCIOS

Pero es en los diálogos platónicos donde debemos centrarnos para desarrollar el tema. En el Fedro, por ejemplo, al contar el mito de Theuth y Thamos, Platón les atribuye a los egipcios el haber descubierto el número, arithmón, el cálculo, logismón, la geometría, la astronomía y, en especial, las letras, grámmata, además de los juegos de damas y de los dados20. Platón subraya en este paso tanto la importancia del descubrimiento de la escritura como la ambigüedad de sus beneficios, pues si bien se inventó como "medicamento o fármaco de la memoria y de la sabiduría, es olvido lo que producirán...al descuidar la memoria ".

En cuanto a la escritura egipcia, hay que señalar que estaba totalmente elaborada en el período tinita (cuya dinastía I se desarrolla entre los años 3065-2890 a. C.) y que, de acuerdo con algunas inscripciones y documentos como la Piedra de Palermo, la escritura jeroglífica ya existía en el Delta del Nilo durante la época pretinita. Los egipcios en su descubrimiento progresivo de la escritura inventaron primero los ideogramas pictográficos representativos de un objeto, después los ideogramas de acciones, y por último la escritura fonética. La escritura jeroglífica poseía unos 800 signos. Para una mayor facilidad en la ejecución de los signos, se inventó más tarde la escritura hierática, de hecho una cursiva de la jeroglífica.

TIMEO: ANTIGÜEDAD DE LA CULTURA EGIPCIA

En este diálogo Platón pone en boca de Solón, legislador, poeta y uno de los siete sabios de Grecia, una historia que oyó en Egipto a propósito del origen de Atenas y de cómo ésta hizo frente al amenazador imperio de la Atlántida, isla que acabaría desapareciendo bajo las aguas del Océano.

Lo que destaca, ante todo, Platón es la antigüedad de la cultura egipcia respecto de la griega. En este sentido, es muy gráfico el testimonio de un anciano sacerdote egipcio: "

Oh, Solón, Solón: los griegos sois siempre niños, no existe el griego viejo. Todos tenéis almas de jóvenes, sin creencias antiguas transmitidas por una larga tradición y carecéis de conocimientos encanecidos por el tiempo".

A la hora de fijar una cronología aproximada, se refiere a que "los escritos sagrados [es decir, los documentos jeroglíficos] establecen la cantidad de 8.000 años para el orden imperante " en Egipto. Para Platón ningún país le podía disputar a Egipto este mérito: "... lo que aquí se conserva es lo más antiguo ".

Entre las aportaciones de los egipcios a la cultura universal, se indica en el Timeo la constitución de distintas clases en el seno de la sociedad (sacerdotes, guerreros, artesanos,

agricultores, pastores y cazadores) y el conocimiento del mundo que nos rodea, es decir, el conjunto de las ciencias, desde la astronomía a la medicina, incluidas las técnicas auxiliares de que se sirven.

LEYES: SUPERIORIDAD DE LA RELIGIÓN EGIPCIA

Este diálogo tardío muestra al filósofo ateniense menos utópico y más realista que en la República, pero igualmente crítico de la religión griega, fragmentada en el panteón olímpico (tan censurado ya en la República como para prohibirse en la enseñanza la poesía que narraba sus hazañas), en los ritos órficos, en las divinidades protectoras de las distintas póleis, y en los cultos familiares, frente a la sólida estructura de la religión de Estado egipcia. Platón llega en estas páginas incluso a prohibir los cultos y altares domésticos que no hubieran sido autorizados por el Estado, sobre el principio, ya apuntado en República, de la primacía de lo público sobre lo privado y por su desconfianza en dejar en manos de los particulares los ritos religiosos. Para él la organización de los cultos religiosos en Egipto y su permanencia en el tiempo habrían de servir de modelo a otros pueblos." ¿Hay, pues, alguien de nosotros que conozca, con miras a estas cosas, un sistema mejor que el de los egipcios?".

También en materia de educación infantil había que aprender de los egipcios, por sus innovaciones en los métodos de enseñanza27. Por otra parte, alude a pinturas y grabados egipcios " de hace 10.000 años, y digo 10.000 años no por decir, sino como cifra real" 28.

De modo sorprendente alude al año solar dentro de cuyo plazo de 365 días se debía organizar por ley una fiesta religiosa, sin duda por influencia de los egipcios que ya se regían por él, a diferencia de los griegos que todavía seguían el año lunar.

Platón dejó constancia en los Diálogos de su simpatía de fondo hacia Egipto y sus creaciones culturales. Es razonable pensar que también debió transmitir esa admiración hacia el Antiguo Egipto a través de la enseñanza oral dentro de los muros de la Academia. En su discípulo predilecto, Aristóteles, que convivió en esa singular Escuela cerca de veinte años, se aprecia, como veremos, la huella platónica aunque con diversa modulación, dadas las diferencias entre los sistemas filosóficos de uno y otro.

ARISTÓTELES: EGIPTO, PIONERO EN LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA

En contraposición a su maestro, Aristóteles no se interesó por las matemáticas sino por las ciencias de la naturaleza, y tampoco se sintió atraído por la religión. Como he escrito en otro lugar, "Aristóteles prestó poca atención a los problemas teológicos salvo, quizá, en su juventud. A juzgar por un conocido paso de la Metafísica (1000 a 9-19) en el que se niega en rotundo a reflexionar sobre los mitos inventados por los teólogos, tampoco le hubiera hecho gracia ser incluido entre ellos ".

Sin embargo, en su curiosidad sin límites y en su afán por conocer el desarrollo histórico de la cultura, Aristóteles tuvo en muy alta estima a la civilización egipcia. Así, en su principal obra especulativa reconoce en los egipcios a los descubridores de las matemáticas y ofrece de ello una explicación sociológica: se debió a que tenían una casta sacerdotal que disponía de ocio, skholé31. En otro tratado afirmará que muchos de los conocimientos astronómicos de la humanidad proceden de los egipcios.

Pero será la Política su obra más sugerente sobre el tema. En ella Aristóteles parte de esta afirmación central: "los egipcios son, al parecer, el pueblo más antiguo". De ahí se deriva, según él, su primacía en tantos descubrimientos, incluidos aquellos de carácter político y social. En Egipto, añade, es donde apareció por vez primera la división en clases sociales. Más aún, el país del Nilo fue también el primero que se dotó de leyes, nomon, y de una organización o estructura política, táxeos politikés. En ese largo camino de evolución social que va de la aparición embrionaria del Estado, mediante la construcción de una estructura política, hasta el surgimiento de la democracia, régimen político que, según el Estagirita, históricamente debería universalizarse por la propia dinámica de la sociedad, correspondió al Antiguo Egipto el mérito de haber iniciado el camino y a la Grecia clásica el de haberlo llevado a su culminación.

LA CULTURA HELENÍSTICA Y EGIPTO
LA CRISIS DE LA POLIS

Geográficamente pequeña y dispersa, la Grecia antigua basó su desarrollo histórico en la polis o ciudad-Estado, desde Homero y Hesíodo. Una vez desaparecida la vieja monarquía, las nuevas póleisse convierten en unidades político-económicas de carácter autónomo, muchas de ellas sobre un territorio reducidísimo.

La vida política se articulará desde entonces en torno al polites, es decir, al ciudadano en plenitud de derechos civiles que asumirá, con distintas fórmulas constitucionales, la dirección de la cosa pública. En el plano económico la aspiración de cada polis consistía en llegar a ser autárquica. De este original mundo histórico, desplegado en el extremo oriental del Mediterráneo y democrático en su raíz, brotará lentamente lo que llamamos filosofía.

Con frecuencia los recelos mutuos entre las póleis acabaron estallando en conflictos armados. A veces, sin embargo, la concordia pacífica o homónoia y el ideal panhelénico tomaron cuerpo en alianzas más o menos estables contra un enemigo común, el imperio persa. En sus mejores momentos, como en la democracia ateniense de los siglos V y IV a. C. , la polis se erigirá en símbolo de la civilización helena y futuro modelo para otros pueblos: todas las magistraturas civiles e incluso los estrategas militares, es decir, los generales y almirantes, eran elegidos por la asamblea, debiendo rendir cuentas de su gestión ante los ciudadanos de Atenas.

La debilidad crónica de la polis se iría agravando por problemas económicos internos, tales como la reducción alarmante de la producción minera, el empobrecimiento de los artesanos ante la irrupción en el mercado de mano de obra esclava y la desaparición progresiva de los pequeños agricultores, forzados a emigrar para sobrevivir.

Pero el golpe de gracia lo recibieron las ciudades-Estado griegas del rey de Macedonia Filipo II, quien, por medios diplomáticos, explotó hábilmente la desunión y debilidad de las propias póleisy, llegado el caso, aplastó por la fuerza de su gran ejército la resistencia a su dominio. Quedaba, así, libre el camino para la soñada conquista del Oriente. Incluso muchos ciudadanos atenienses, por boca del orador Isócrates, alentaban un renacer del panhelenismo mediante la creación de un frente común contra Persia, liderado por Macedonia.

CONQUISTA Y HELENIZACIÓN DEL ORIENTE

La realización del sueño imperial de Filipo le correspondería, sin embargo, a su joven hijo Alejandro, formado con un maestro excepcional, Aristóteles. Al mando de un formidable ejército de 40.000 hombres, comenzó destruyendo las bases persas en el Mediterráneo oriental, se adentró en Mesopotamia, penetró más tarde en Persia donde derrotó a Darío y ocupó las ciudades de Babilonia, Susa, Persépolis y Ecbatana. En contra de la opinión de buena parte de sus oficiales y soldados, cansados ya de guerra, Alejandro Magno, que siempre tenía a su lado un ejemplar de la Ilíada anotada por Aristóteles, continuaría su imparable marcha hacia el Este hasta llegar a la India. Las fronteras del nuevo imperio abarcaban desde el mar Caspio y el Turquestán hasta el Alto Nilo, y desde el océano Índico al Mediterráneo. Jamás se había conocido otro semejante.

Grecia quedó inevitablemente empequeñecida en el horizonte que surgió tras la conquista. Aunque la lengua griega iba extendiéndose por Asia y África al paso de soldados y comerciantes, cualquier polites de la época debió sentirse perdido en tan cambiante escenario. Nuevas razas, exóticas culturas y dioses desconocidos irrumpían, incontenibles, en la sociedad griega.

La emigración, la pobreza y el desarraigo social eran ya parte de la vida cotidiana. Muchos podrían aplicarse a sí mismos, como hiciera Diógenes el Cínico, estos versos de un poeta anónimo:

“...sin ciudad, sin hogar, privado de patria,

pobre, vagabundo, intentando sobrevivir día a día “.

Menos dramático pero más realista, nos queda también el testimonio de un emigrante griego que desde Egipto escribía esta carta a su mujer: “Has de saber que aún estoy en

Alejandría. No debes preocuparte si, mientras todos los compañeros de trabajo vuelven, yo me quedo aquí. Te ruego y encomiendo que cuides a Apolonaris[su hijo]. En cuanto reciba la paga, te mandaré algo. Si con la ayuda divina pares, deja al bebé con vida si es varón, pero abandónalo si es hembra. Has mandado decirme, por medio de Afrodisias, que no te olvide; pero, ¿cómo quieres que te olvide? Así que no te inquietes ".

En el mundo helenístico, mestizo étnicamente y helenizado culturalmente, ¿cómo distinguir ya entre griegos y bárbaros? Todavía Aristóteles aconsejaba a su inquieto alumno que gobernara a los griegos como dirigente político y a los bárbaros como déspota, pues los unos debían ser considerados amigos y los otros, enemigos36. Sin embargo, Alejandro Magno, que acariciaba el proyecto de una monarquía universal, que era partidario de integrar las aristocracias de los pueblos conquistados en el sistema de poder imperial, que fomentó los matrimonios mixtos de sus tropas dando él mismo ejemplo, y que hasta emprendió una penosa marcha por el desierto para que el oráculo del dios egipcio Amón lo reconociera como hijo suyo, hizo poco caso de tales consejos.

ALEJANDRÍA, NUEVO EJE CULTURAL

La fusión entre civilización griega y mundo oriental que caracteriza al período helenístico encuentra en la ciudad de Alejandría su símbolo por excelencia. En efecto, fundada por el propio Alejandro Magno en el Delta del Nilo, se convertirá durante el reinado de los Ptolomeos en el primer puerto del Mediterráneo y en rival de Atenas por su contribución a la ciencia y al arte.

Con sus más de 500.000 habitantes, esta gran urbe mediterránea eleva la cultura helenística a su máximo esplendor. Allí, bajo dirección peripatética, se creó el mayor centro científico de la antigüedad, el Museo, proyectado por Demetrio de Falero, y que albergaría a los astrónomos, matemáticos, ingenieros, médicos y geógrafos más famosos de la época como Euclides, autor de los Elementos, obra clásica de geometría, Arquímedes de Siracusa, considerado el más grande matemático, físico e inventor técnico de Grecia, Eratóstenes de Cirene y Aristarco de Samos. Allí también se levantó la más grande biblioteca del mundo antiguo, con la que sólo podía rivalizar la de Pérgamo. Allí, en fin, gramáticos y eruditos iniciarían la publicación de ediciones anotadas de textos

clásicos, de diccionarios y traducciones; entre estas últimas debe destacarse la versión en griego koiné de la Biblia, conocida como la traducción de los Setenta, realizada por judíos alejandrinos helenizados.

A la vieja simpatía de los griegos por Egipto, en la que se mezclaba su admiración hacia una cultura milenaria y el gusto por lo exótico, y de la que dan testimonio, entre otros, Heródoto, Platón y Aristóteles, como hemos visto, se añadía ahora su orgullo por verse reflejados ellos mismos en los mejores logros alejandrinos. O para decirlo con las pala-

bras de un personaje teatral de la época: “todo lo que puede existir o producirse sobre la tierra, se encuentra en Egipto”.

En esa fusión de culturas que define al mundo helenístico, Egipto aportará durante la época imperial en el siglo III un filósofo de primer orden, Plotino, nacido en Licópolis el año 205, quien, al mismo tiempo que renovaba el platonismo, introdujo en el pensamiento griego un misticismo intelectualista y una concepción emanantista del universo a partir del Uno que fecundarían la metafísica medieval, islámica o cristiana.

Dos breves reflexiones para concluir. Primero, es una visión romántica pero equivocada la contraposición entre el Antiguo Egipto y la Grecia clásica. Los griegos fueron conscientes, como hemos analizado en muy diferentes autores, de su bisoñez cultural respecto a los egipcios y reconocieron su deuda con una civilización más antigua y más rica, salvo en filosofía. Asimismo, los griegos fueron los grandes transmisores de la cultura egipcia y sus principales difusores, desde Homero y Heródoto a Alejandro Magno.

Por otra parte, lo que llamamos “cultura occidental “, es decir, la paideia griega tal como se intenta recuperar en el Renacimiento y que constituye el germen del mundo moderno, es más el fruto de la cultura helenística donde las ciencias (matemáticas, astronomía, biología, botánica, ingeniería, medicina, geografía, etc.) ocuparon un papel dominante, que de la cultura clásica anterior al imperio alejandrino. Y la cultura helenística supone, ante todo, el mestizaje de las dos grandes culturas mediterráneas, la egipcia y la griega, cuyo eje pasó a suelo egipcio, representando Alejandría y no Atenas el núcleo principal y el motor de esta nueva etapa histórica.

Lectura de Trabajo para la Autoformación

Realizar los siguientes trabajos: 1) Resumir el contenido del texto en dos páginas, como expresión de su comprensión en forma sintética (en ningún caso haga suma de extractos) y con sus propias palabras; 2) realizar un Cuadro Sinóptico completo, preciso; bien estructurado; 3) en una página, expresión su opinión crítica argumentada.

La Filosofia Griega y su Articulacion con las Culturas Afroasiaticas
Los Préstamos Culturales de los Griegos de Egipto y Medio Oriente
Martín Bernal

El interés de Atenea negra está centrado en los préstamos culturales que los griegos tomaron de Egipto y Oriente Medio durante el secundo milenio a.C. o más concretamente en el período que va de 2100 a 1.100 a.C. Algunos pueden incluso que sean anteriores, aunque también analizaremos unos cuantos intercambios posteriores. La elección de este período en particular se debe en primer lugar a que, según parece, esta fue la época en la que se formó la cultura griega y, en segundo lugar, a que me ha resultado imposible

descubrir ningún indicio de préstamos anteriores tanto en los datos del Próximo Oriente como en los testimonios legendarios, cultuales o etimológicos propiamente griegos. Según el esquema que propongo, mientras que, al parecer, la corriente de influencias del Oriente Próximo sobre el mundo egeo fue más o menos continua a lo largo de estos mil años, su intensidad varió considerablemente en los diferentes períodos. El primer «punto álgido» del que tenemos noticia se sitúa en el siglo XXI a.C. Por entonces fue cuando Egipto logró recuperarse de la caída que supuso el Primer Período Intermedio, y la nueva dinastía XI instauró el llamado Imperio Media\No sólo se consiguió la reunificación de Egipto, sino que se produjeron ataques a las regiones medio-orientales y, según sabemos por los testimonios arqueológicos, hubo contactos a gran escala en áreas aún más distantes, que incluían sin duda alguna Creta y probablemente también la Grecia continental. La serie de faraones negros del Alto Egipto llamados Menthotpe tenía por patrono al dios Mnlw. o Mont, mitad halcón, mitad toro. Durante esta misma época es cuando se levantaron los palacios cretenses. En ellos encontramos los comienzos del culto al toro, que aparece atestiguado en las paredes de los palacios y que tuvo capital importancia en toda la mitología griega relativa a Creta y a su rey Minos. Resulta, pues, plausible suponer que los datos cretenses reflejen directa o indirectamente la aparición del Imperio Medio egipcio.

Justo al norte de la Tebas griega existe un montículo bastante grande, llamado tradicionalmente la tumba de Anfión y Zelo. Según la descripción de uno de los últimos arqueólogos que lo ha excavado, el profesor T. Spyropoulos, se trata de una pirámide de tierra apisonada rematada de ladrillo, en la que se encontraba una tumba monumental, desgraciadamente saqueada. La datación que hace de la cerámica y las escasas joyas halladas en las inmediaciones corresponde al período del estilo clásico Antiguo III, que, según la opinión más generalizada, se situaría en torno al siglo xxi a.C. Basándose en estos testimonios, en el drenaje enormemente sofisticado del lago Copáis, situado en las inmediaciones, que, según parece, se llevó a cabo en esta época, y en la abundante literatura clásica que pone esta región en relación con Egipto, ^[profesor Spyropoulos postula para esta época la existencia de una colonia egipcia en Beoda. "Disponemos de más pruebas para respaldar su hipótesis, y las citaremos más" adelante en los otros volúmenes de nuestra obra.

Entretanto, es interesante señalar que, según una antigua tradición a la que hace referencia Homero, Anfión y Zelo fueron los primeros fundadores de Tebas y su otro fundador, Cadmo, llegó del Oriente Próximo mucho después de que la ciudad fuera destruida. Al igual que las pirámides egipcias, la tumba de Anfión y Zeto se hallaba asociada con el Sol y, lo mismo que ellas, también la Tebas griega se relacionaba estrechamente con una Esfinge. Además, estaba vinculada de alguna forma con el signo zodiacal de Tauro, de suerte que muchos especialistas han subrayado la analogía existente entre el culto al toro de Tebas y el de Creta. No hay nada seguro, pero son muchas las pruebas circunstanciales que ponen directa o indirectamente en relación esta tumba y la primera fundación de Tebas con la dinastía XI egipcia.

Mientras que Creta mantuvo un papel de primer orden para el culto al toro durante los siguientes seiscientos años, en Egipto se abandonó el culto real de Mont con la llegada de la dinastía XII poco después del 2000 a.C. Los nuevos monarcas tenían como patrono a Anión, el dios-carnero del Alto Egipto. A mi juicio, la mayor parte de los cultos al carnero que encontramos por la zona del Egeo y que por lo general se hallan vinculados a Zeus, derivan de los influjos recibidos en este período, de la figura de Anión y del culto de Mendes, el dios caí ncro/macho cabrío originario del Bajo Egipto.

Heródoto y otros autores posteriores hablan con frecuencia de las extensas! conquistas llevadas a cabo por un faraón al que llaman Sesostris, cuyo nombre 1 ha sido identificado con el de S-n-Wrst o Senwosret, que es como se llaman numerosos reyes de la dinastía XII. Las explicaciones de Heródoto han sido en especial objeto de burla. Y el mismo trató han recibido las antiguas leyendas relativas a las expediciones a lejanas tierras llevadas a cabo por el príncipe por los autores griegos posteriores), nombre que llevan otros .importantes faraones de la dinastía XII. Hoy día, sin embargo, parece que ambos ciclos de leyendas empiezan a ser revalorizados tras la reciente interpretación de una inscripción procedente de Mcnfis, en la que se detallan las conquistas, por tierra y por mar, de dos faraones de la dinastía XII, Senwosret I y Ammenemes II, el legendario fundador de Atenas, quien, según algunas fuentes antiguas, era egipcio.

La siguiente oleada de influencias, sobre la cual la tradición es mucho más tajante, tuvo lugar durante la época de los hiesos. Este pueblo, cuyo nombre procede del egipcio Hk3 Hast, «gobernantes de tierras extrañas», fueron unos invasores procedentes del norte que conquistaron y gobernaron por lo menos el Bajo Egipto desde 1720 aproximadamente hasta 1575. Aunque parece que entre ellos había, entre otros, elementos posiblemente hurritas, los hiesos eran mayoritariamente de lengua semítica.

¿A primera revisión del modelo antiguo que propongo es aceptar la idea de que durante el cuarto y el tercer milenios hubo en Grecia invasiones o infiltraciones de pueblos de lengua indoeuropea procedentes del norte. La segunda revisión que me gustaría imponer consiste en situar la llegada de Dánao a Grecia prácticamente a comienzos de la época de los hiesos, aproximadamente en 1720 a.C., no casi al término de la misma —en 1575 o después—, como la situaban las cronografías antiguas^ Ya en la Antigüedad tardía hubo autores que se dieron cuenta de la relación existente entre las noticias de los propios egipcios acerca de la expulsión de los odiados hiesos a manos de la dinastía XVIII, la tradición bíblica del éxodo de los israelitas de Egipto tras muchos años de permanencia en el país, y las leyendas griegas de la llegada de Dánao a Argos. Según la tradición griega, Dánao era egipcio o sirio, pero en cualquier caso llegó a Grecia procedente de Egipto después de sostener duras luchas con su hermano gemelo Egipto —cuyos orígenes resultan evidentes—, o en el transcurso de las mismas. Esta triple asociación podría parecer perfectamente plausible, y además ha habido autores que han querido conciliaría con los testimonios arqueológicos. No obstante, los últimos avances de la datación por radio-

carbono y de la dendrocronología impiden situar esos nuevos asentamientos en Grecia a finales de la época de los hiesos. Por otra parte, si a este hecho unimos los testimonios arqueológicos de Creta, los datos encajarían perfectamente situando el acontecimiento a finales del siglo XYlü a.Ci, justo a comienzos de dicha época.

Los cronistas antiguos dan unas fechas muy variadas a la hora de datar la llegada de Cadmo y su «segunda» fundación de Tebas. Por mi parte, yo pondría también estas leyendas en relación con los hiesos, aunque igualmente podrían referirse a épocas posteriores. La tradición griega asociaba a Dánao con la .introducción del regadío, y a Cadmo con la introducción de cierto tipo de armas, del alfabeto y de una serie de ritos religiosos. Según el modelo antiguo revisado, daría la impresión de que el regadío llegó a Grecia en una oleada anterior de influencias, pero otros préstamos, entre ellos el carro de guerra y la espada —ambos introducidos en Egipto en época de los hiesos—, llegaron al Egeo poco después. En cuanto a la religión, parece que los cultos introducidos en esta época se centraron en los de Posidón y Atenea. Yo sostengo que el primero debería identificarse con Scth, el dios egipcio del desierto o el mar, del cual eran devotos los hiesos, y con los semíticos Yam, «el mar», y Yavé. Atenea sería la egipcia Néit y probablemente la semítica Anát, a la que, según parece, también veneraban los hiesos. Ello no implica que neguemos la introducción en esta misma época de los cultos de otras divinidades, como Afrodita o Artemisa.

Suele admitirse que la formación de la lengua griega data de los siglos xv y XVI a.C. Su estructura y su vocabulario básico de raigambre indoeuropea se combinan con un léxico más refinado de origen no indoeuropeo. Tengo el convencimiento de que la mayor parte de éste podría derivarse de forma harto plausible del egipcio y el semítico occidental. Ello encajaría perfectamente con la existencia de un largo período de dominación de los conquistadores semito- egipcios que a mediados del siglo XV, la dinastía XVIII estableció un poderoso imperio en Oriente Medio, recibiendo tributo incluso de las tierras del Egeo. En esta región se han encontrado numerosos objetos de la dinastía XVIII. A mi juicio, se trata de una nueva oleada de influencias egipcias, y probablemente por esta época fue cuando se introdujo en Grecia el culto a Dionisos, tradicionalmente considerado "tardío". Concretamente, admito la tradición antigua, según la cual se implantaron en este período los cultos místéricos de la Deméter eleusina. En los comienzos del siglo XVI a.C. se produjo, en ni i opinión, una nueva invasión a Grecia, la de los Pelópidas o aqueos, procedentes de Anatolia, quienes introdujeron nuevos tipos de fortificaciones y posiblemente las carreras de carros; aunque este hecho no tiene un interés directo para mi proyecto.

En el siglo xii a.C. se produjo un cambio histórico mucho más violento. Durante la Antigüedad, lo que ahora se llamaba «invasión doria» recibía habitualmente el nombre de «Retorno de los Heraclidas>>. Los invasores procedían indudablemente del noroeste de Grecia, zona que se hallaba muy poco influida por la cultura medio-oriental de los palacios micénicos que acabaron destruyendo. El hecho de que se llamaran a sí mismos «Heraclidas» resulta fascinante, pues de esa forma no sólo pretendían titularse, des-

cendientes del divino Hércules, sino también herederos de las familias reales egipcias y fenicias que habían sido sustituidas por los Pelópidas. No cabe duda alguna de que los descendientes de estos conquistadores, los reyes dorios de las épocas clásicas y helenísticas, creía que sus antepasados eran egipcios y fenicios.

En el volumen II examinaré lo que, a mi juicio, constituye la «egiptización» de la sociedad espartana entre 800 y 500 a.C., y en el volumen III analizaré también la introducción en el siglo VI a.C. de los cultos órficos egipcios. En otras publicaciones he hablado ya de los orígenes fenicios tanto de la polis, o ciudad-estado, como de la «sociedad esclavista», según la concepción marxista, unidad global surgida hacia los siglos IX y XII. Espero también ocuparme en algún momento de la transmisión de la ciencia, de la filosofía y las teorías políticas de egipcios y fenicios a través de los griegos, «fundadores» avant la lettre de dichas materias, si bien en realidad las aprendieron estudiando en Egipto y Fenicia. No obstante el argumento primordial de Atenea negra es el papel desempeñado por egipcios y semitas en la formación de Grecia a mediados de la Edad del Bronce y a finales de esta época histórica.

El primer volumen de Atenea negra trata del desarrollo de los modelos antiguo y ario, y en su primer capítulo, titulado «El modelo antiguo en la Antigüedad», hago un repaso de las actitudes mantenidas por los griegos de las épocas clásica y helenística ante su pasado más remoto. Examinó las obras de los autores que se inscriben en el modelo antiguo, hacen referencia a la existencia de colonias egipcias en Tebas y Atenas, o dan detalles de la conquista de la Argólida por parte de los egipcios y de la fundación fenicia de Tebas. A continuación paso a analizar los postulados de diversos «críticos de las fuentes» de los siglos XIX y XX, según los cuales el modelo antiguo no se creó hasta el siglo V a.C., y cito diversos testimonios iconográficos, así como una serie de referencias anteriores a esa fecha, para demostrar que dicho esquema existía ya varios siglos antes.

El capítulo. 1 dedica especial atención a Las suplicantes de Esquilo, obra en la que se cuenta la llegada de Dánao y sus hijas a Argos. La tesis que presento aquí basada en la etimología, es que el vocabulario especial utilizado en la obra nos proporciona pruebas más que suficientes de la influencia egipcia, lo cual indicaría que el poeta tenía conocimiento de unas leyendas extraordinariamente-antiguas. En particular, sostengo que el propio tema de la tragedia se basa en un juego de palabras entre hikes (ios) «suplicante», c hiesos; por otra parte, y situándonos en un nivel muy distinto, la idea de que los colonos venidos de Egipto llegaron al país como suplicantes puede considerarse una forma como otra cualquiera de fomentar el orgullo nacional de los griegos. Cabe descubrir un intento parecido de suavizar las cosas en el Tinieó, obra en la que Platón admite la existencia de una antiquísima relación «genética» entre Grecia y Egipto en general; y entre Atenas y Sais, la principal ciudad de la zona noroccidental del Delta, en particular. Lo cierto es que, de forma harto poco plausible, Platón pretendía darle la prioridad a Atenas.

Al igual que otros griegos, parece que Esquilo y Platón se sentían ofendidos por las leyendas que hablaban de colonización, pues ponían a la cultura helénica en una situación de inferioridad respecto a la de los egipcios y fenicios, pueblos hacia los cuales la mayoría de los griegos de la época mostraban una extraña ambivalencia. Egipcios y fenicios eran despreciados y temidos, pero su antigüedad y el modo en que habían sabido preservar su religión y su filosofía milenarias despertaban a la vez un profundo respeto.

El hecho de que muchos griegos superaran su antipatía por ellos y nos transmitieran esas «tradiciones "sobre la colonización" tan poco respetuosas para con los prejuicios nacionalistas», produjo una fuerte impresión sobre el historiador setecentista William Mitford, y así llegó a afirmar que «dicha circunstancia es fundamental y hace que nos parezcan incuestionables apuntes de Mitford no había habido nadie que pusiera en tela de juicio la veracidad del modelo antiguo, de modo que no había hecho falta organizar su defensa. Recurriendo al motivo de los «prejuicios nacionalistas» lograba explicarse porque Tucídides no menciona esas leyendas, que, sin duda alguna, le eran familiares.

El capítulo 1 continúa con el análisis de algunas de las equiparaciones que se han efectuado entre determinados ritos y divinidades griegos y egipcios, y también examina la opinión general según la cual las formas egipcias correspondientes eran las más antiguas, y la religión egipcia la original. Sólo de esta manera —por el deseo de volver a las formas antiguas y genuinas— cabe explicar que a partir del siglo V como muy tarde empezaron a ser veneradas las divinidades egipcias con su nombre egipcio —y siguiendo asimismo el ritual egipcio— no sólo en Grecia, sino también en todo el Mediterráneo oriental y, posteriormente, por todo el Imperio romano. Únicamente después de que se j produjera la caída de la religión egipcia, a partir del siglo 11 d.C., empezó ésta ' a ser sustituida por otros cultos orientales, en particular por el cristianismo.

En el capítulo 2, «La sabiduría egipcia y la transmisión griega desde comienzos de la Edad Media hasta el Renacimiento», estudio la actitud de los Padres de la Iglesia respecto a Egipto. Después de aplastar al neoplatonismo, heredero pagano de raigambre helénica de la religión egipcia, y al gnosticismo, su equivalente judeo-cristiano, los pensadores cristianos domesticaron la religión egipcia convirtiéndola en filosofía. Dicho proceso fue encarnado en la figura de Mermes Trismegisto, versión evemerizada o racionalizada de Thot, dios egipcio de la sabiduría, a quien fueron atribuidos una serie de textos relacionados con Thot, escritos en la última época de la religión egipcia. Los Padres de la Iglesia muestran opiniones diversos respectos a si Mermes Trismegisto fue o no anterior a Moisés y a la filosofía moral de la Biblia. San Agustín se decantó firmemente a favor de la anterioridad, y por ende la superioridad, de Moisés y la Biblia. Sin embargo, siguiendo la tradición clásica, los Santos Padres muestran una absoluta unanimidad de criterios al considerar que los griegos tomaron la mayor parte de su filosofía de los egipcios, aunque a su vez éstos la tomaran quizá de Mesopotamia y Persia. Así pues, durante toda la

Edad Media Mermes Trismegisto fue considerado el fundador de la filosofía y la cultura no bíblica o «gentil».

Esta concepción siguió vigente durante el Renacimiento. La revitalización de los estudios helénicos durante el siglo XV produjo un repentino amor por la literatura y la lengua griegas, así como una fuerte identificación con los griegos, pero desde luego nadie puso en tela de juicio el hecho de que éstos fueran discípulos de los egipcios, que despertaron un interés igualmente fuerte, si no más apasionado. Se admiraba a los griegos por haber conservado y transmitido una pequeña porción de esta sabiduría antigua: el desarrollo de las técnicas experiméntales por parte de Paracelso y Newton, entre oíros, se debió hasta cierto punto al deseo de recuperar esta sabiduría hermética, este saber perdido de los egipcios. Durante toda la Edad Media se habían tenido a mano unos pocos textos herméticos traducidos al latín; en 1460 se descubrieron algunos más, que fueron llevados a la corte florentina de Cosme de Médicis, donde fueron traducidos por su principal erudito, Marsilio Ficino. Estas obras y las ideas contenidas en ellas resultaron fundamentales para el movimiento neoplatónico promovido por Ficino, clave de todo el humanismo renacentista.

Aunque la matemática copernicana proceda de la ciencia del islam, parece que sus ideas heliocéntricas surgieron a raíz de la noción egipcia de un dios sol, recuperada en el nuevo ambiente intelectual en el que se formó el sabio polaco. A finales del siglo xvi, su defensor, Giordano Bruno, fue más explícito al respecto y superó el respetable hermetismo neoplatónico cristiano de Ficino. Horrorizado ante las guerras de religión y la intolerancia cristiana, defendió la vuelta a la religión primitiva o natural, esto es la de Egipto, por lo cual la Inquisición se encargó de llevarlo a la hoguera en 1600.

Llegamos así al capítulo 3, «El triunfo de Egipto durante los siglos XVII y XVIII». El influjo de Giordano Bruno siguió vigente aun después de su muerte. Según parece, había tenido contactos con los fundadores de la misteriosa y escurridiza Rosacruz, cuyos manifiestos anónimos causaron verdadera fascinación entre el pueblo a comienzos del siglo XVII también los rosacruces consideraban a Egipto fuente de la religión y la filosofía. La idea general es que los textos herméticos fueron desacreditados en 1614 por el gran erudito Isaac Casaubon, quien, para propia satisfacción, demostró que esos textos no databan de la más remota Antigüedad, sino que eran de época pos cristiana. Esta opinión ha sido aceptada como dogma de fe desde el siglo XIX, incluso por eruditos «rebeldes» como Francés Yates. En este capítulo, sin embargo, intento explicar por qué yo me inclino por la opinión expuesta por el egiptólogo sir Flinders Petrie, según el cual los textos más antiguos datan del siglo v a.C. En cualquier caso, sea cual sea la fecha a la que correspondan esos textos, la idea de que Casaubon acabó con su credibilidad es errónea. El hermetismo siguió vigente hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVII, conservando incluso posteriormente un influjo considerable. Los textos herméticos perdieron,

sin embargo, su atractivo al disminuir entre las clases altas la fe en la magia a finales del siglo XVII.

Aunque los textos herméticos perdieran su atractivo para los pensadores de la Ilustración, el interés y la admiración por Egipto no decayeron. ¿El siglo XVIII fue en general un período clasicista, caracterizado por un fuerte deseo de orden y estabilidad, de suerte que Roma fue siempre más amada que Grecia: al, mismo tiempo -y con afán de acabar con el feudalismo y el cristianismo supersticioso de la Europa pretérita-. Se dio un gran interés por las civilizaciones distintas de la europea. A este respecto, las más influyentes fueron en este; siglo la cultura china v la egipcia. Se pensaba que ambas tenían un sistema de escritura superior al nuestro, pues los signos representaban ideas y no sonidos; y además las dos poseían una filosofía muy profunda y antigua. El más atractivo de sus rasgos, sin embargo, era, según parece, que las dos eran gobernadas de forma racional y no supersticiosa por el grupo de hombres escogidos por su elevarla moralidad, a quienes se exigía someterse a una iniciación y un entrenamiento rigurosísimos.

En efecto, los sacerdotes egipcios resultaron muy atractivos para los pensadores conservadores, al menos desde que Platón los tomó como modelo para crear a los guardianes de su República. En el siglo XVIII, los francmasones recuperaron esta línea de pensamiento, aunque parece que ya en la Edad Media sintieron un particular interés por Egipto, al considerar a este país, siguiendo una tradición antigua, cuna de la geometría o masonería. Al crearse a finales del siglo XVIII la masonería especulativa, sus fundadores se inspiraron en la Rosacruz y en Giordano Bruno para implantar una «doble filosofía». De ese modo se proponían más religiones supersticiosas y limitadas para la masa, mientras que para los iluminados, se predicaba una vuelta a la religión natural y puramente original de Egipto, sobre cuyas cenizas se habían creado todas las demás. Así pues, la masonería, a la que pertenecían casi todas las personalidades significativas de la Ilustración, consideraba que la religión que le era propia era la egipcia, que los signos apropiados para ella era los jeroglíficos que sus logias eran templos egipcios y que ellos mismos eran sacerdotes egipcios. De hecho, la admiración de los masones por Egipto se ha mantenido viva, pese a que dicho país haya caído en desgracia entre los académicos. Relativamente a pesar suyo, la masonería ha mantenido hasta hoy su culto, como si se tratara de una anomalía en un mundo que considera que la historia «verdadera» comenzó con los griegos.

El momento cumbre de la masonería radical —y también aquel en que su amenaza al orden cristiano establecido se hizo más patente—Tse produjo durante los años de la Revolución francesa. La amenaza política y militar vino acompañada del desafío intelectual que supuso la obra del gran erudito francés, anticlerical y revolucionario, Charles François Dupuis. Según las tesis de Dupuis, la mitología egipcia —a la que, siguiendo

las huellas de Heródoto Consideraba idéntica a la griega –estaba formada fundamentalmente por alegorías de los movimientos de las constelaciones, mientras que el jesucristianismo era "una simple colección de fragmentos mal entendidos de esta gran tradición. «La hostilidad hacia Egipto durante el siglo XVlll» constituye el argumento del capítulo 4. La amenaza que Egipto suponía para el cristianismo provocó, como es natural, la correspondiente reacción por parte de éste y por lo psíquico podemos considerar que el suplicio de Giordano Bruno y los ataques de Casaubon en contra de la antigüedad de los Textos Herméticos no son sino ejemplos tempranos de dicha reacción. No obstante, la situación se agravó una vez más a finales del siglo XVII con la reorganización y los intentos de radicali- zación de la masonería. La amenaza que suponía esta «Ilustración radical» quizá explique el profundo cambio producido en la actitud de Newton ante Egipto. En sus primeras obras, siguiendo los pasos de sus maestros neoplatónicos de Cambridge, muestra un gran respeto por este país, pero durante las últimas décadas de su vida se empeñó en intentar reducir la importancia de Egipto retrasando la fecha de su fundación hasta poco antes de la guerra de Troya. Newton sentía la amenaza que se cernía sobre su concepción del orden físico y sus equivalentes en la esfera teológica y política, es decir, la existencia de una divinidad de hábitos regulares y la monarquía constitucional whig. Dicha amenaza provenía del panteísmo, que implicaba la existencia de un universo animado sin la más mínima necesidad de un regulador, ni siquiera de un creador.

Ese panteísmo podríamos hacerlo remontar, a través de Espinoza, a Bruno y aún más allá, al neoplatonismo y al propio Egipto. El primer rechazo articulado del reto que suponía la Ilustración radical —y de paso la primera popularización del esquema newtoniano-w/i/g aplicado a la ciencia, la religión y la política— fue realizado en 1693 por Richard Bentley, amigo de Newton y gran escéptico y filólogo clásico. Una de las maneras que tuvo Bentley de atacar a sus adversarios y a los de Newton fue emplear la táctica de Casaubon. Utilizó su erudición crítica para socavar las fuentes griegas que hablaban de la antigüedad y la sabiduría de los egipcios. Así pues, durante los siglos XVlll y XIX nos encontramos con una alianza de fado del helenismo y la crítica textual con los defensores del cristianismo. Los jaleos organizados ocasionalmente por ciertos helenistas ateos, como Shelley y Swinburne, no eran nada comparados con la amenaza que suponía la masonería pro egipcia.

Lo que pretendía Newton era sencillamente minimizar las relaciones existentes entre Egipto y el cristianismo: su intención no era precisamente exaltar a Grecia. A mediados del siglo XVI, sin embargo, una serie de defensores del cristianismo empezaron a utilizar el recién creado paradigma del «progreso», según uno de cuyos supuestos «cuanto más reciente sea una cosa, es mejor», para promocionar a los griegos a expensas de los egipcios. Esta corriente se fundió enseguida con otras dos que por esa época empezaban a tener mucho predicamento, a saber: el racismo y el romanticismo. El capítulo 4,

pues, repasa el desarrollo del racismo basado en el color de la piel en la Inglaterra de finales del siglo XVII, desarrollo que corrió parejo con la importancia cada vez mayor de las colonias americanas, con su política de exterminio de los indígenas americanos, por un lado, y de esclavización de los negros africanos por otro. Las ideas de Locke, Hume y otros muchos pensadores ingleses rezuman racismo por todos sus poros. La influencia de estos filósofos —al igual que la de los nuevos exploradores europeos de los continentes recién descubiertos—, tuvo una importancia enorme en la Universidad de Gol inga, fundada en 1734 por Jorge II, elector de Hannover y rey de Inglaterra, que sirvió de puente entre las culturas británica v alemana. No debe asombrar, por tanto analizar la primera obra «académica» sobre la clasificación racial de los seres humanos —poniendo, naturalmente, a la cabeza de la jerarquía a la raza blanca o, por usar el término recién acuñado, «caucásica»—, fuera escrita en la década de 1770 por Johann Friedrich Blumenbach, catedrático de Gotinga.

Esa universidad fue pionera en el establecimiento del moderno saber de tal disciplina. En esa misma década, otros profesores de Gotinga comenzaron a publicar ya historias de individuos, sino de pueblos v razas, así comande sus instituciones. Es conveniente ver en estos proyectos «modernos», caracterizados por la exhaustividad y el tratamiento crítico de las fuentes, un aspecto académico del nuevo interés que demostraba el romanticismo por la autenticidad, y que era ya habitual en las sociedades alemana y británica de la época. El romanticismo del siglo XVIII no suponía tan sólo una fe en la primacía de las emociones y en las limitaciones de la razón. Mezclados con estas creencias iban también un amor por los paisajes, especialmente por los silvestres, lejanos y fríos, y una admiración por los pueblos robustos, virtuosos y primitivos que de algún modo habían sido moldeados por aquéllos. Este tipo de sentimientos se conjugaba con la creencia de que, lo mismo que el paisaje y el clima de Europa eran mejores del resto de los continentes, los europeos tenían también forzosamente que ser mejores. Semejantes opiniones, cuyos adalides habían sido Montesquieu y Rousseau, arraigaron sobre todo en Gran Bretaña y Alemania.

A finales del siglo XVIII el «progreso» se había convertido en el paradigma dominante, el dinamismo y el cambio eran más apreciados que la estabilidad, y empezaba a verse el mundo más en el tiempo que encrespado. A pesar que en este periodo, el espacio siguió siendo importante para los románticos, debido al interés Que sentían por la formación local de los pueblos v las «razas». De ese modo, llegó a creerse que una raza cambiaba de forma a medida que pasaba por las diversas épocas, si bien continuaba poseyendo una esencia individual inmutable. Ya se pensaba que la verdadera comunicación se producía a través de la razón, como podría hacer todo ser normal. La idea dominante de aquel entonces era que esa percepción fluía a través del sentimiento, capaz de afectar únicamente a quienes en pretendía unirlos por vía de parentesco o de «sangre», y que tenían una «herencia» común.

Pero volvamos al tema del racismo. En la Antigüedad hubo muchos griegos con unos sentimientos semejantes a lo que hoy día podríamos llamar nacionalismo: despreciaban a los demás pueblos y algunos, como por ejemplo Aristóteles, llegaron a elevar dichos sentimientos al plano teórico y a pretender una superioridad de los helenos basándose en la situación geográfica de Grecia. Tal actitud se hallaba limitada por el verdadero respeto que muchos autores griegos sentían por las culturas foráneas, en particular por las de Egipto, Fenicia y Mesopotamia. Pero en cualquier caso, el vigor de ese «nacionalismo» de los antiguos griegos no fue nada comparado con la violenta oleada de pureza étnica y racial, vinculada al culto de la Europa cristiana y del mundo septentrional, que inundó el norte de Europa al extenderse el movimiento romántico a finales del siglo XVIII. El paradigma que postula la desigualdad intrínseca de las: «razas» en razón de sus características físicas v mentales, se aplicó a todos los estudios de humanidades, pero sobre todo a los de historia. Empezó a pensarse que la mezcla de razas era una práctica de todo punto indeseable, cuando 110 desastrosa. Para ser creativa, una civilización tenía que ser «racialmente pura». De ese modo empezó a considerarse cada vez más intolerable la idea de que Grecia —en la que los románticos veían sólo un compendio de toda Europa, sino también su cuna más auténtica— fuera resultado tic la mezcla de los europeos indígenas y los colonizadores africanos y semitas.

El capítulo 5, titulado «La lingüística romántica: ascenso de la India y caída de Egipto, 1740-1880», comienza con un esquema de los orígenes románticos de la lingüística histórica y la pasión que despertó la antigua India a finales del siglo XVIII, debido en buena parte al reconocimiento de la relación fundamental que existe entre el sánscrito y las lenguas europeas. A continuación se resume declive de la estimación en que Europa tenía a China, fenómeno que fue en aumento a medida que el equilibrio comercial entre las dos iba decantándose a favor de Europa v los ataques británicos y franceses contra China alcanzaban unas proporciones más considerables. Según mi tesis, estos factores exigían que se produjera un cambio en la imagen que se tenía de China, y que este país pasara de ser considerado una civilización refinada y culta, a ser visto como una sociedad infestada de drogas, miseria, corrupción y torturas. El antiguo Egipto, que durante el siglo XVIII había constituido el mundo más parecido al chino que cabía imaginar, su Trió los efectos de la necesidad de justificar la creciente expansión europea por los demás continentes, y de los malos tratos infligidos a sus habitantes. Ambas culturas fueron degradas al rango' de prehistóricas para poder hacer de ellas la base sólida e inerte del desarrollo 1 dinámico de las razas superiores, la aria y la semita.

Pese al menoscabo sufrido por la reputación de Egipto, el país siguió suscitando bastante interés durante el siglo XIX. La verdad es que ese interés aumentó incluso en cierto modo debido a la explosión de conocimientos sobre su cultura que trajo consigo la expedición napoleónica de 1798, cuya consecuencia más sobresaliente fue el des-

cifrамiento de los jeroglíficos por obra de Jean Francois Champollion. En este capítulo examino algunos entresijos de las actividades llevadas a cabo por Champollion, así como de su carrera académica, relacionados con la tradición masónica y la relación triangular existente entre el antiguo Egipto, la antigua Grecia y el cristianismo. Señalemos aquí simplemente que en el momento de su muerte, acaecida en 1831, su defensa de Egipto había supuesto su enfrentamiento con el establishment político cristiano, así como con el apasionado mundillo académico recién instaurado por los helenistas. De este modo, tras unos primeros momentos de entusiasmo, el desciframiento de los jeroglíficos y la obra de Champollion fue descuidados durante casi un cuarto de siglo. Cuando volvieron a suscitar la atención de los eruditos a finales de los años cincuenta del pasado siglo, éstos se nos aparecen fluctuando entre la atracción que despertaban Egipto y la brillante labor de Champollion por un lado, y el intenso racismo propio de la época por otro. A partir de las últimas décadas del siglo, los académicos pasaron a considerar a Egipto, desde el punto de vista cultural, un callejón sin salida estática y estéril.

Durante el siglo XIX, unos cuantos matemáticos y astrónomos se dejaron «seducir» por lo que, a su juicio, constituía la elegancia matemática de las pirámides, y llegaron así a creer que eran depositarías de una sabiduría antigua superior. La triple ofensa que infligían a la profesionalidad, al racismo y a la noción de «progreso» —tres de los bastiones del siglo XIX—, hizo que enseguida fueran catalogados como locos. Entre los eruditos «sanos», la reputación de los egipcios siguió estando por los suelos. Si a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, los sabios románticos veían en los (egipcio a un pueblo esencialmente enfermizo y flojo, ajinas fiel XIX comenzó a propagarse una nueva imagen de los mismos igualmente disparatada, aunque de signo contrario. Ahora se los valoraba conforme a la visión que en ese momento tenían los europeos de los africanos: como un pueblo alegre, amante de los placeres, de una jactanciosidad infantil y un profundo materialismo.

Otra manera de ver estos cambios sería admitir que tras el incremento de la esclavización de los negros y del racismo, los pensadores europeos estaban interesados en mantener a los africanos de color lo más lejos posible de la civilización europea. Durante la Edad Medía y el Renacimiento, mientras no se tuvo certeza de cuál era el color de los egipcios. Los masones egiptófilos tendieron a considerarlos blancos. Más tarde, los heleno mamacos de comienzos del siglo XIX empezaron a dudar de la blancura de su piel negra que los egipcios hubieran sido un pueblo civilizado, Hubieron de llegar las postrimerías de ese mismo siglo para que Egipto, una vez despojado completamente de su reputación filosófica, recuperara su parentesco con el resto de África. Nótese que en todos ¡os casos queda claramente definida la necesaria dicotomía entre negros y civilización. Ahora bien, pese al triunfo del helenismo y el rechazo de Egipto en los círculos académicos, el concepto de que este último país era «la cuna de la civilización» no murió nunca del todo. Es más, la admiración mística y enfermiza por la religión y la filosofía egipcias

ha ido incrementándose, pese a continuar siendo fuente de constante irritación para los egiptólogos «serios» y profesionales. En este capítulo examino dos corrientes de esta «contradisciplina», el «difusionismo», promovida por Elliot Smith, y la larga tradición de la «piramidología».

El capitulo 6 se titula «Helenomanía. La caída del modelo antiguo. 1790-1830». Aunque el racismo fue siempre una de las principales causas de la hostilidad hacia el modelo antiguo y acabó convirtiéndose en el pilar más poderoso del modelo ario, en el siglo XVIII y durante los albores del XIX se vio reforzado por los ataques contra la significación de la cultura egipcia lanzados por los cristianos, que se sentían amenazados por la religión y la «sabiduría» de Egipto. Tales ataques venían a desafiar las afirmaciones de los propios griegos en torno a la importancia que para ellos han tenido limpio, y destacaban la Independencia creativa de Grecia con el único fin de minimizar la de Egipto. Resulta efectivamente muy significativo que los primeros desafíos al modelo antiguo se produjeron entre 1815 y 1830 años en los que se dio una fácil reacción en contra del racionalismo masónico, considerado base indiscutible de la Revolución francesa; sin olvidar que fueron los años de mayor auge del romanticismo y del resurgimiento del cristianismo. Por otra parte, al identificarse el cristianismo con Europa, ambas corrientes pudieron combinar su noción de progreso e introducirlo en un movimiento helénico que sirviera de sostén a la lucha entre los griegos cristianos, europeos y «jóvenes», por un lado, y los «viejos» asiáticos, los turcos infieles, por otro.

En la segunda década del siglo XIX. el profesor deja la Universidad de Gotinga, Karl Otfried Miiller, utilizó los nuevos métodos de crítica de las fuentes para desacreditar todas las referencias antiguas a colonizaciones por parte de los egipcios, y restar importancia a las de los fenicios, cuyos métodos habían empezado también a ser empleados para atacar las noticias aportadas por los griegos que habían estudiado en Egipto. El modelo antiguo suponía una tendencia por el camino de las nuevas creencias, que consideraban a la cultura griega; esencialmente europea, y cuna de la civilización y la filosofía; de esta manera fue eliminada «científicamente» antes incluso de que se admitiera la idea de que existía una familia lingüística llamada indoeuropea.

El título del capítulo 7 es «Helenomanía, II. La transmisión de los nuevos estudios a Inglaterra y el ascenso del modelo ario, 1830-1860». A diferencia de los antiguos, los impulsores del modelo ario creían firmemente en el «progreso». Los vencedores eran considerados más avanzados, y por ende “mejores” que los vencidos. Así pues, pese a las anomalías aparentes y de poco alcance, Ia historia —entendida ahora como biografía de las razas— se basaba en el triunfo de los pueblos fuertes y vitales sobre los flojos v débiles. Las «razas». nómadas por el paisaje y el clima de sus lugares de origen, mantenían unas esencias permanentes, aunque adoptaran nuevas formas en cada época. Además, para estos sabios era obvio que; la más práctica de la historia mundial era la europea o

aria. Ella era la única que había tenido —y seguiría teniendo siempre— la capacidad de conquistar a todos los demás pueblos y de crear unas civilizaciones avanzadas y dinámicas, a diferencia de las sociedades regidas por asiáticos v africanos. Algunos pueblos europeos marginales, cuino los eslavos o los españoles, podían llegar a ser conquistados por otras «razas», pero ese régimen -a diferencia de la conquista de las «razas inferiores» por parte de los europeos- nunca podía ser duradero ni aportar ningún beneficio.

Esos paradigmas de «raza» y «progreso», y su correspondiente corolario de «pureza racial», junto con la idea de que las únicas conquistas beneficiosas eran las de las «razas llamadas a mandar» sobre las subordinas, no podían admitir el modelo antiguo. Por eso no querían en ser aceptadas las reacciones que hizo Miiller de las leyendas relativas a la colonización de Grecia. El modelo ario —consecuencia de su éxito— se construye en el marco de los nuevos paradigmas. En su ayuda vinieron los siguientes factores: el descubrimiento de la familia de lenguas indoeuropeas, que llevó inmediatamente a considerar una «raza» a los indoeuropeos o arios; la hipótesis plausible de que el lugar de origen de estos indoeuropeos se encontraba en Asia central; y por , ultimo la necesidad de explicar que el griego era fundamentalmente una lengua indoeuropea. Para remate, precisamente por esa misma época, esto es a comienzos del siglo XIX, se desarrolló un fuerte interés histórico por la victoria germánica sobre el Imperio romano de Occidente en el siglo v d.C., y las conquistas arias de la India durante el segundo milenio a.C. Resultaba, por tanto, la cosa más natural y atractiva aplicar a Grecia este modelo de conquista desde el norte: era de suponer que unos conquistadores vigorosos habrían llegado al norte de Grecia procedentes de unos lugares estimulantes como Dios manda, mientras que los aborígenes «prehelénicos» se habrían apoltronado debido a la naturaleza poco rigurosa de su tierra natal. Y aunque no resultara fácil conciliar la enorme cantidad de elementos no indoeuropeos de la cultura griega con el ideal de una total pureza aria de los helenos, la idea de una conquista desde el norte venía a suavizar en la medida de lo posible la inevitable mezcla «racial». Como es natural, los helenos, puros y septentrionales, eran los conquistadores, como corresponde atoda raza de caudillos. Las poblaciones helénicas egeas, por su parte, eran consideradas en ocasiones europeas marginales, pero en cualquier caso caucásicas; de ese modo, incluso los nativos quedaban limpios de «sangre» africana o semita.

La cuestión de la «sangre semita» nos lleva al capítulo 8, «Ascenso y caída de los fenicios, 1830-1885». En sus obras de los años veinte, K. O. Miiller había negado absolutamente la influencia de los fenicios sobre Grecia, pero lo cierto es que este autor se caracterizaba por un romanticismo exagerado y hasta podríamos decir que la intensidad de su racismo y su antisemitismo excedía a la habitual en su época. En cierto modo, pues, podemos afirmar que los fenicios ^ salieron ganando con la caída de los egipcios, pues cabía explicar las leyendas de la colonización egipcia como una referencia a ellos. Consciente o inconscientemente, todos los pensadores europeos veían en los fenicios a

los judíos de la antigüedad, esto es a unos astutos comerciantes «semitas». La concepción de la historia mundial dominante a mediados del siglo XIX era la del dialogo entre arios y semitas, estos habían creado la religión y la poesía; los arios, por su parte, eran autores de las conquistas, la ciencia, la filosofía. la libertad, y todos los demás valores. Este reconocimiento dentro de un orden de los «se-mitas» correspondía a lo que podríamos llamar la concesión de una «oportunidad» limitada en la Europa occidental, a medio camino entre la desaparición de la animadversión religiosa que inspiraban los judíos y la ascensión del antisemitismo «racial». En Inglaterra, donde se daba una mezcla de tradiciones antisemitas y filosemitas. se sentía una profunda admiración hacia los fenicios porque , en opinión tanto de los ingleses como de los extranjeros, su condición de comerciantes de paños, sus viajes de exploración y su aparente rectitud moral, les conferían unas características casi victorianas. La otra imagen de los fenicios —y demás semitas— como pueblo lujurioso, cruel y traicionero, siguió existiendo, y lúe en general la más habitual en el continente.

Este odió a los fenicios por su carácter «inglés» y oriental a un tiempo. resulta particularmente llamativo en los escritos del gran historiador románticos francés Jules Michelet. La visión que Michelet tenía de los fenicios alcanzó gran difusión gracias a la enorme popularidad conseguida por la novela histórica de Flaubert Salambó, aparecida en 1861. Salambó contiene unas descripciones muy vividas de Cartago en su momento de mayor decadencia, que contribuyeron a reforzar los numerosos prejuicios antisemitas y antiorientales ya existentes. Mucho más dañina fue su brillante y cruel descripción del sacrificio de niños a Moloch. La firme y general vinculación de esta última abominación bíblica con los cartagineses y los fenicios hizo que resultara aún más difícil salir en su defensa, y durante las décadas de 1870 v 1880 su reputación cayó en picado más aprisa aún que la de los judíos.

Llegamos así al capítulo 9, «La solución final del problema fenicio. 1885-1945». La reputación de que gozaban, junto con el auge del antisemitismo en las últimas décadas del siglo pasado, trajo como consecuencia que los ataques contra los fenicios se hicieran constantes, y que adquirieran mayor virulencia cuando afectaban a las leyendas relativas a su parentesco con el mito griego, que para entonces había alcanzado un estatus semidivino, o al influjo que pudiera haber ejercido sobre él.

Diez años más tarde, hacia 1890, se publicaron dos breves artículos que tuvieron una influencia extraordinaria, uno de Julius Beloch, un alemán que enseñaba en Italia, y otro de Salomón Reinach, judío alsaciano asimilado que ocupaba un puesto preponderante en los círculos cultivados y eruditos de París. Ambos reconocían en Miiller a su precursor y pretendían que la civilización griega era puramente europea, mientras que los fenicios no habrían hecho ninguna contribución significativa a la cultura helénica, con la sola excepción del alfabeto consonántico. Pese a que fueron muchos los eruditos que duran-

te los veinte años siguientes se mostraron reacios a admitir esta tesis, a comienzos del siglo xx estaba ya firmemente implantado el que yo llamo «modelo ario radical». Por ejemplo, llama mucho la atención la diferencia de las reacciones ante el descubrimiento de la civilización micénica hacia la década de 1870 por parte de Heinrich Schliemann, y ante los informes relativos a la cultura cretense realizados por Arthur Evans en 1900. En el primer caso, hubo unos cuantos expertos que en un principio sugirieron la posibilidad de que los hallazgos, de carácter completamente distinto a los de la Grecia clásica, fueran fenicios. Dicha posibilidad fue enérgicamente negada en los años subsiguientes. Por el contrario en 1900, la cultura de Cnosos fue bautizada inmediatamente con el nombre de «minoica» y nadie dudó en considerarla «prehelénica»; ni remotamente se pensó que pudiera ser semítica, pese a las tradiciones antiguas que hablaban de una Creta semítica.

La eliminación definitiva de la influencia ejercida por los fenicios sohre Grecia —calificada de mero «espejismo»— no se produjo hasta los años veinte del presente siglo, coincidiendo con el auge cada vez mayor del antisemitismo, fruto del papel, en parte real y en parle imaginario, desempeñado por los judíos en la Revolución rusa y ;n la Tercera Internacional Comunista. Durante los años veinte y treinta fueron definitivamente desacreditadas todas las leyendas relativas a la colonización de Grecia por los fenicios, del mismo modo que lo fueron todas las noticias conservadas en torno a la presencia de los fenicios en el Egeo y en Italia durante los siglos IX y VIII a.C. Llegaron incluso a negarse por completo los orígenes semíticos de muchas palabras y nombres griegos que anteriormente habían sido postulados.

Se realizaron todos los esfuerzos habidos y por haber para limitar la significación del único préstamo de la cultura semítica que no se. dejaba eliminar. «.Saber: el alfabeto. En primer lugar se hizo un enorme hincapié en la supuesta) invención de las vocales por parte de los griegos, característica esencial, según, se recalcaba una y otra vez, de todo «auténtico» alfabeto, cuya ausencia implicaba que el hombre era incapaz de pensar lógicamente. En secundo lugar, la localización geográfica de dicho préstamo fue trasladándose de Rodaba pre y finalmente a una supuesta colonia griega en la costa de Siria. Ello se decía que por entonces se consideraba más propio del carácter «dinámico» en los griegos que hubieran sido ellos mismos quienes lo trajeran de Oriente Medio, en vez de recibirlo pasivamente de los «semitas», tal como afirmaban las leyendas, pero también a que todo préstamo implicaba, según se creía, una mezcla social, y la contaminación racial de Grecia que ello suponía resultaba del todo inadmisible. En tercer lugar la fecha de la transmisión se rebajó a c. 720 a.C., esto es. a una época debidamente posterior a la creación de la polis y al período de formación de la cultura griega arcaica. Ello implicaba la existencia de un largo periodo de analfabetismo que iría desde la desaparición de las escrituras lineales descubiertas por Evans a la introducción del alfabeto supuesto que, a su vez, proporcionaba una doble ventaja: por una parte permitía hacer de Homero el

bardo ciego —casi septentrional— de una sociedad analfabeta, y por otra establecer una barrera infranqueable, la Edad oscura entre el período micénico y el arcaico. De esa forma, todas las noticias posteriores de los propios griegos acerca de su pasado, v con ellas el modelo antiguo quedaban aún más desacreditadas.

Actividad 2

Conformar un grupo de trabajo comunitario. Elaborar fichas bibliográficas de los textos de Martín Bernal (1993), Atenea negra. Las Raíces Afro-Asiáticas de la Civilización Clásica, Carmen Zavala (2004), ¿La filosofía "griega" fue realmente griega?, Rodolfo Puigros(1962), El Origen de la Filosofía, sobre contenidos relacionados al tema Análisis filológico, semántico y conceptual de la palabra "filosofía".

Actividad para el Momento de Formación Comunitaria

Actividad 1

Investigar el significado etimológico y mitológico de los nombres de los pueblos, las comunidades, ciudades, plantas, montañas, gentilicios del contexto de los participantes.

Elemento	Nombre	Significado Etimológico y/o Mitológico
Pueblo		
Comunidad		
Ciudad	Yacuiba	Proviene del guaraní que significa aguada de las pavas, de acuerdo a los ancestros, en tiempos pasados había una laguna grande .....
Planta		

Montaña		
Gentilicio		

Actividad 2

En base a su experiencia docente, el análisis crítico de las lecturas y la investigación bibliográfica proponer un listado de contenidos mínimos sobre elAnálisis filológico, semántico y conceptual de la palabra "filosofía", de acuerdo al nuevo modelo educativo sociocomunitario productivo.

NOMBRE DEL TEMA: .....

Nombre del contenido 1: .....

Nombre del contenido 2: .....

Nombre del contenido 3: .....

Nombre del contenido 4: .....

Actividad 3

Reflexionar y dialogar sobre el sentido de la enseñanza y aprendizaje de las mitologías propias y eurocéntricas.

- ¿Qué sentido práctico tiene enseñar y aprender nuestros mitos y los griegos?

.....

.....

.....

- ¿Por qué es importante hacer análisis filológicos, semánticos y conceptuales de las palabras, entre ella de la filosofía?

.....

.....

.....

Actividades para la Concreción Educativa

En base al listado de contenidos mínimos, de la ACTIVIDAD No 2 de Formación Comunitaria, el Análisis filológico, semántico y conceptual de la palabra “filosofía”, de acuerdo al nuevo modelo educativo sociocomunitario productivo, elaborar las estrategias metodológicas pertinentes para el tema y los contenidos.

Contenidos	Estrategias
Nombre del tema: ..... Nombre del contenido 1: ..... Nombre del contenido 2: ..... Nombre del contenido 3: ..... Nombre del contenido 4:	

TEMA 3: La formación de la Filosofía Griega y su Relación con el Desarrollo con otras Culturas

Preguntas Problematizadoras

Reflexionar de forma comunitaria las siguientes preguntas problematizadoras desde su experiencia y socializar en plenaria las conclusiones.

¿Nuestras clases sobre la filosofía griega se reduce a una simple réplica del mismo contenido?
¿Qué propósitos inducían a los pensadores y filósofos griegos realizar viajes al medio y extremo oriente?
¿En qué beneficiaba la experiencia contada de los pensadores y filósofos griegos para las nuevas creaciones o invenciones en su contexto?
¿La emulación cultural es buena?

¿Cómo influye en el desarrollo de nuestro pensamiento la relación con otras culturas?

Actividades para la Autoformación

Actividad 1

Investigar sobre los elementos culturales importados y aplicados a su contexto por los pensadores y filósofos griegos. Revisar la bibliografía propuesta para esta Unidad de Formación y otras fuentes de información, como internet. Expresar el resultado de este trabajo en el siguiente cuadro.

Elementos Culturales Importados
•
•
•
•
•

Actividad 2

Nombrar los elementos culturales que se importan y exportan (por los MCS, migración) en y desde Bolivia, a nivel regional, departamental y nacional.

Nivel	Elementos Culturales Importados	Elementos Culturales Exportados
Pueblo/comunidad		
Departamento		
País		

Actividad 3

En base a su experiencia docente, el análisis crítico de las lecturas y la investigación bibliográfica proponer un listado de contenidos mínimos sobre la Formación de la filosofía griega y su relación con el desarrollo con otras culturas, de acuerdo al nuevo modelo educativo sociocomunitario productivo.

NOMBRE DEL TEMA: .....

Nombre del contenido 1: .....

Nombre del contenido 2: .....

Nombre del contenido 3: .....

Nombre del contenido 4: .....

Actividades para la Formación Comunitaria

Actividad 1

Reflexionar y dialogar sobre el sentido de la relación intercultural en el desarrollo de la filosofía.

- ¿Cómo influye la relación con otras culturas en el desarrollo de la filosofía propia?

.....

.....

- ¿Cómo se puede reconstruir nuestra filosofía respecto a la filosofía eurocéntrica y al asimilacionismo de la globalización cultural?

.....

.....

Actividad 2

En base al listado de contenidos mínimos, de la ACTIVIDAD No 3, la formación de la filosofía griega y su relación con el desarrollo con otras culturas, de acuerdo al Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo, elaborar las estrategias metodológicas pertinentes para el tema y los contenidos.

Contenidos	Estrategias
Nombre del tema: ..... Nombre del contenido 1: ..... Nombre del contenido 2:	

Nombre del contenido 3: ..... Nombre del contenido 4:	

MOMENTO 2

En ese sentido los temas del Momento 1 presentan tambien las actividades para el Momento 1 de Concreción Educativa y Construcción Crítica.

I. Actividades de Autorformación

Actividad 1

El Cuaderno de Formación Nº 13, para su materialización, ha seleccionado textos de estudio, los ha didactizado, para facilitar el trabajo de los grupos. Es necesario que el maestro y la maestra, cuidando su formación y proyectándose a la profundización y actualización permanente, sugerimos que hagan todo lo posible, para leer el libro completo de Rodolfo Mondolfo El 'Milagro Griego' y la Caracterización del Genio Helénico. En el marco de la actualización, también se les sugiere, hacer los esfuerzos correspondientes, para leer el texto capital en la temática central del cuaderno y tópicos conexos, el libro "Atenea Negra" de Martín Bernal. Ambas obras están disponibles en el portal de Internet. Estas sugerencias, extenderla a todos y a todas los colegas de la especialidad.

II. Actividades de Formación Comunitaria

Lectura obligatoria Común:

"Por una pedagogía de la pregunta". Paulo Freyre y Antonio Faudez. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 2013. Esta lectura es común a todas las Áreas de Saberes y conocimientos y ambos niveles del SEP; al interior de las CPTEs se desarrollarán debates y discusiones de este texto a lo largo del Segundo Momento.

Para realizar esta actividad se debe planificar mínimamente 2 reuniones de la CPTE para dialogar sobre el texto propuesto, es importante problematizar nuestra práctica educativa y plantear propuestas que coadyuven a desarrollar procesos educativos pertinentes.

III. Actividades de Concrecion Educativa

Articulación de las Áreas en la concreción educativa

La presente actividad tiene como fin fortalecer los lazos del trabajo comunitario de las CPTEs estableciendo espacios de diálogo y debate para implementar el MESCP en las Unidades Educativas. Es de vital importancia que el trabajo desarrollado al interior de cada CPTE posibilite, a través del diálogo, la coordinación para la concreción de los procesos educativos en el marco del MESCP. A la vez es imprescindible que se generen espacios de apoyo y complementación en el desarrollo del trabajo de maestras y maestros para articular las Áreas de saberes y conocimientos a partir del PSP en la práctica educativa; esto quiere decir que los contenidos nuevos que resultaren del análisis desarrollado con esta Unidad de Formación deben ser llevados a la práctica pedagógica a través de la coordinación de actividades con maestras y maestros de la CPTE.

En ese sentido la concreción educativa es el lugar donde se realiza la articulación de las Áreas de Saberes y Conocimientos a partir del desarrollo de propuestas de trabajo común, que definan las CPTEs, para lograr los objetivos del PSP.

Se sugiere iniciar la actividad tomando en cuenta las siguientes preguntas que deberán ser respondidas por las y los maestros en las CPTEs.

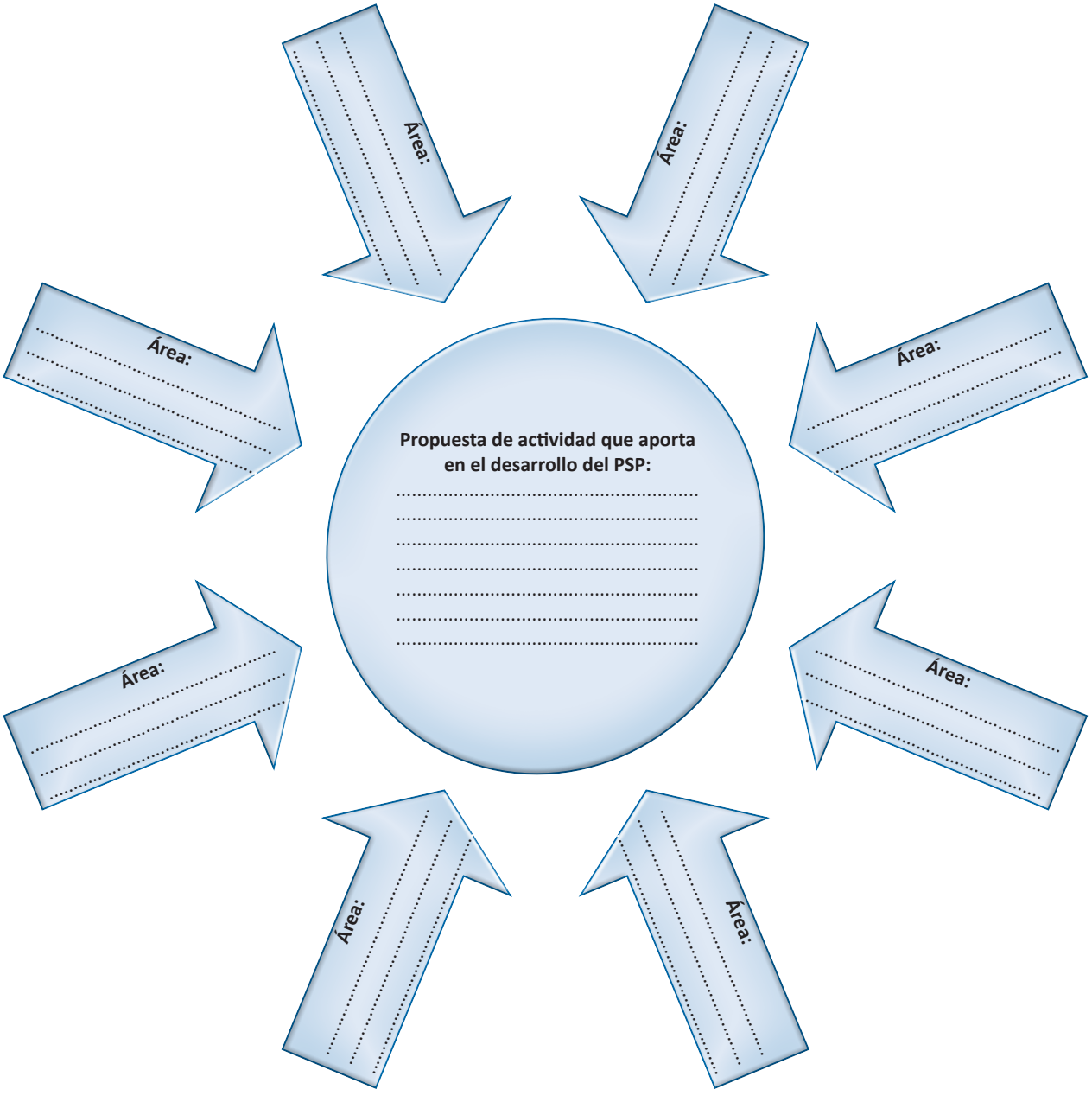
¿Qué contenidos vamos a abordar en nuestra práctica educativa? Las y los maestros, integrantes de la CPTE, exponen los Contenidos que trabajarán durante el primer bimestre de la gestión 2014.
¿De qué manera los contenidos que vamos a desarrollar pueden aportar a la implementación del PSP en nuestra Unidad Educativa? (Se debe tomar en cuenta el PSP que actualmente se está desarrollando).
¿Qué Orientaciones Metodológicas proponemos para desarrollar los contenidos de nuestras Áreas? En función de los Contenidos de nuestras Áreas y el PSP propuesto, planteamos actividades que posibiliten su concreción en un Proceso Educativo.

A partir de las respuestas, y de manera coordinada entre maestras y maestros, identificamos posibles actividades comunes que posibiliten la articulación de las diferentes Campos de Saberes y Conocimientos.

- En el círculo anotamos la actividad propuesta que aporten en el desarrollo del PSP.

- En las flechas anotamos qué elementos de cada Área de Saberes y Conocimientos serán desarrollados en actividad propuesta.

PROPUESTA 1



A partir del ejercicio desarrollado realizamos el ajuste de nuestra planificación Bimestral.

Áreas de Saberes y Conocimientos						
Contenidos articulados de los planes y programas						

Actividades de Concreción del Área

En base a los contenidos propuestos en la ACTIVIDAD No 4, sobre el Análisis filológico, semántico y conceptual de la palabra "filosofía", de acuerdo al nuevo modelo educativo sociocomunitario productivo, y las estrategias metodológicas de la ACTIVIDAD No 6, desarrollar una clase con los estudiantes del área y del curso correspondiente, a partir de su planificación curricular (objetivos holísticos, momentos metodológicos, estrategias metodológicas, criterios de evaluación).

EDUCACIÓN SECUNDARIA COMUNITARIA PRODUCTIVA
Plan de Desarrollo Curricular de Aula o de Clase
PLAN DE DESARROLLO CURRICULAR

DATOS INFORMATIVOS

Unidad Educativa:
Campo:
Área:
Tiempo:
Semestre:
Año de escolaridad:

Temática orientadora:		
Objetivo Holístico:		
Contenido y eje articulador:		
Estrategias Metodológicas	**Recursos/ Materiales**	**Criterios de Evaluación**
Práctica - -		Ser - -

Teoria - - Valoración - - - - Producciòn - -		Saber - - Hacer - - - Decidir - -
Productos		
Bibliografia		

Actividad 3

Conformar un grupo de trabajo comunitario. Asignar la tarea de compilar una pequeña ANTOLOGÍA de textos y parágrafos selectos sobre la crítica al origen griego de la filosofía y su carácter eurocéntrico, en función de la bibliografía propuesta, la consulta a especialistas del tema, el portal de internet y la bibliografía "Apoyo bibliográfico de la Unidad de Formación Nro. 13". Presentar este trabajo comunitario en forma empastada, bien estructurada temáticamente, a la finalización del curso, junto con otros trabajos que las otras actividades de los tres temas genere.

Momento 3

Actividades de Socializacion

Conformar un Grupo de Conversatorio de Reflexión y Análisis Crítico. Tomando en cuenta, toda la experiencia vivida como trabajo intelectual y cultural; habiendo asumido todos y cada uno de los textos de modo crítico, hacer que todos los componentes del Grupo Comunitario, participen reflexiva, analítica y críticamente esta experiencia; procurar que expresen, también, puntos de vista autocrítico. Destacar aquellos puntos de vista argumentados, que recojan la experiencia propia, los aportes propios a partir de nuestra realidad. Recoger esta experiencia en un Informe Escrito, que deberá ser incorporado en el trabajo final a presentarse.

Producto de la Unidad de Formacion

a) Plan bimestral ajustado tomando en cuenta la articulación de Áreas en función del PSP.
b) Informe del desarrollo de un plan de clase, donde se muestre la articulación de Áreas relacionadas al PSP.

BIBLIOGRAFÍA

- **El 'Milagro Griego' y la Caracterización del Genio Helénico. El Error de la Idealización.** En: Mondolfo, Rodolfo (1956). El Genio Helénico. Formación y Carácter. Edit. Columba, Bs. As.

  (**Orientación:** En lengua castellana, esta obra breve, es la mejor fuente sobre el "milagro griego", porque su autor es un competente conocedor de la cultura y filosofía griega, y es conocedor de las mismas en sus fuentes originales griegas) Está disponible en internet.
- _____ (1974). El Pensamiento Antiguo. Historia de la Filosofía Greco-Romana. I. Desde los Orígenes hasta Platón; II. Desde Aristóteles hasta los Neoplatónicos. Edit. Losada, S. A., Bs. As.
- Bautista, Juan José. Hacia Una Crítica Ética de la Racionalidad Moderna, Rincón Ediciones, 2013. La Paz - Bolivia
- Bernal, Martín (1993), Atenea negra. Las Raíces Afro-Asiáticas de la Civilización Clásica. Vol. I, La Invención de la Antigua Grecia, Barcelona-España, Crítica.

  (**Orientación:** Esta obra capital para la deconstrucción del helenocentrismo que tiene directa articulación con el eurocentrismo. Está disponible en Internet
- Zavala, Carmen (2004), ¿La filosofía "griega" fue realmente griega?, Lima-Perú, Café-filosófico.

  (**Orientación:** Este ensayo breve, resume aspectos sustantivos de Bernal y otros autores). Está disponible en el portal de Internet.
- Puigros, Rodolfo (1962). El Origen de la Filosofía. México, Edit. B. Costa-Amic.
- Thomson, Georges (1975). Los Primeros Filósofos. Bs. As., Siglo Veinte.
- Prado, Víctor (2012). Sobre el Surgimiento de la Filosofía y la Filosofía en Bolivia. La Paz-Bolivia. Estará disponible en internet.
- Randall, Collins (2005). Sociología de las filosofías. Una Teoría Global del Cambio Intelectual. Edit. Hacer, S. L., Barcelona.
- Dussel, Enrique (2008). Encubrimiento del otro. Hacia el Origen del "Mito de la Modernidad". Edic. Biblioteca Indígena. Vice Presidencia del E.P.B., La Paz. Bolivia.
- _____ (2007). Política de la Liberación. Historia Mundial y Crítica. Edit. Trotta, Madrid. (Véase, el Prólogo, pp. 11, 12, 13.). Está disponible en Internet.
- Chacravarty, Dispesh (2008). Al margen de Europa. ¿Estamos ante el fin del Predominio Cultural Europeo. Edit. TusQuets, Barcelona

  (**Orientación:** Véase, El Prefacio a la edición de 2007 y la "Introducción. La idea de Provincializar Europa, son 28 pp.).
- Dussel et al. El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" [1300-2000]
- Reynaga, Fausto (1983). Sócrates y yo. Edit. Urquizo, La Paz Bolivia.
- J. Bauer. Historia de la filosofía China.
- Jullien. Un sabio no tiene ideas.
- Lenkersdorf. Filosofar en clave tojolabal.



"Juntos Implementamos el Currículo
e Impulsamos la Revolución Educativa"